

CRISTIANIDAD

Al Reino de Cristo por los Corazones de Jesús y de María

«C'EST LA CONFIANCE»



Teresa de Lisieux antes de entrar en el Carmelo, con 15 años;
versión modernizada de la foto de 1887.

Año LXXX- Núm. 1108 Noviembre 2023



ÍNDICE DE CONTENIDOS

3	Razón del número	31	Orientaciones bibliográficas <i>Francesc M^a Manresa Lamarca</i>
5	«Un tesoro espiritual de la Iglesia». Santa Teresita y los papas	33	Hemos leído <i>Aldobrando Vals</i>
7	«He aquí la santa más grande de los tiempos modernos»	36	Pequeñas lecciones de historia <i>Gerardo Manresa Presas</i>
9	«El camino de infancia espiritual, faro luminoso para los hombres de nuestro tiempo» <i>Francisco Recabarren, HNSSC</i>	38	Hace 75 años <i>Ibón Elósegui</i>
16	La llamada universal a la vida mística en el magisterio de Francisco <i>Javier Pueyo, HNSSC</i>	41	Actualidad religiosa <i>Javier González</i>
20	El primado de la acción divina en santa Teresita <i>Eduardo Badillo Romero</i>	44	Actualidad política <i>Jorge Soley</i>
22	Los dos caminos carmelitanos <i>Secundino Castro Sánchez, O.C.D</i>		
28	Santa Teresita, fruto maduro de la reforma del Carmelo <i>José M^a Alsina Casanova, HNSSC</i>		
29	«Aurora de la salvación». Oración por la paz <i>Francisco</i>		

Razón del número

Un camino providencial para nuestro tiempo

La exhortación apostólica del papa Francisco dedicada a santa Teresa del Niño Jesús con motivo del 150 aniversario de su nacimiento constituye un gran regalo espiritual para toda la Iglesia.

CREEMOS que se puede afirmar que la exhortación apostólica del papa Francisco dedicada a santa Teresa del Niño Jesús con motivo del 150 aniversario de su nacimiento constituye **un gran regalo espiritual para toda la Iglesia**, especialmente por dos motivos. En primer lugar porque nos recuerda que el «caminito» de la infancia espiritual es de obligado seguimiento para todo cristiano: «Si no os hacéis como niños no entraréis en el Reino de los Cielos», y recordar esta verdad evangélica es de singular importancia, en estos tiempos de equívoca y pretendida autosuficiencia. En un mundo que se vanagloria de su grandeza, pero que sufre las consecuencias de la frustración, nuestra Santa nos muestra como solo en el camino de la pequeñez y de la sencillez se podrá descubrir aquello que le puede llevar al hombre a realizar sus ansias más íntimas de felicidad.

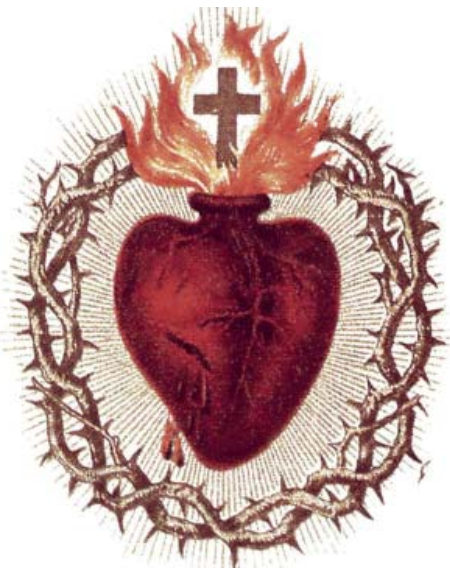
En segundo lugar porque nos muestra la conveniencia de que la urgente y necesaria tarea de evangelización se lleve a cabo iluminada por las enseñanzas de la pequeña santa de Lisieux. Este último aspecto podrá parecer a algunos como sorprendente. Una joven monja de clausura carmelita descalza ¿puede ser inspiradora de la tarea evan-

gelizadora, en un mundo descreído que parece haberse olvidado de Dios? El Papa señala como el alma misionera de Teresita constituye su principal impulso para entrar en el Carmelo: «para salvar almas», y ella confía que la tarea misionera continuará desde el Cielo con su lluvia de rosas.

Esta ansia misionera penetrará más profundamente en el último periodo de su vida, cuando Jesús permite que su alma «se viese invadida por las más densas tinieblas» y comprenda muy íntimamente lo que significa el ateísmo del mundo actual, un mundo sin fe, y como consecuencia sin ninguna esperanza. **Anunciar al mundo el amor misericordioso de todo un Dios, para cada uno de los hombres, es el áncora de esperanza que Teresita nos ofrece.**

CRISTIANDAD no puede dejar de recordar, con motivo de esta exhortación, a su fundador el **padre Ramón Orlandis**. En su carismático escrito «Pensamiento y ocurrencias» nos enseña cómo en la doctrina espiritual de santa Teresita encontraremos el modo de comprender y practicar con mayor fidelidad la devoción al Corazón de Jesús. Por ello mismo hemos leído con devoción y gran gozo las palabras del papa Francisco: «Santa Teresita penetra en las profundidades del amor del Corazón de Jesús».

Mensajera de la misericordia del Corazón de Jesús*



A estas almas pobres y débiles, miopes y enfermizas, quiere que llegue también su llamamiento misericordioso el bondadoso Corazón de Jesús, que invita a su banquete a los ciegos, cojos, etc., y les sana como Médico divino. Como mensajera de sus misericordias inefables con estas almas débiles y pequeñas envía el misericordioso Jesús a santa Teresita, para que reciban aliento, luz y confianza los pobres enfermos de espíritu, tal vez menospreciados o desahuciados de sus maestros y médicos.

Todo el fondo de santa austeridad y severidad de santa Margari-

ta María, toda la elevación y profundidad de doctrina, de anhelos de esperanzas del padre Enrique Ramière, podrá descubrir en los breves y fragmentarios escritos de la santita de Lisieux quien lea una y otra vez sus palabras, humilde y amorosamente. Mas, reparte ella sus enseñanzas y exhortaciones como envueltas y empapadas en su sonrisa angelical, que es de tal sencillez y agrado, que parece un reflejo viviente y sensible de la ternura del Corazón de Jesús para con los pequeñuelos. Por otra parte, sus enseñanzas van propuestas con tan sencilla llaneza y claridad transparente, que no hay espíritu, por poca cosa que sea, que no pueda hallar allí su alimento acomodado, luz que le guíe y no le ciegue. Y así son incontables las almas, antes decaídas y acobardadas, que atraídas y alentadas por el atractivo celestial de la Santa y lo consolador de su doctrina, han cobrado alientos increíbles para subir por el ascensor de la humilde y suave confianza hasta la más elevada cumbre del amor de sacrificio; desde el humilde y sencillo sentimiento de su nada y de su impotencia, por el camino de la infancia espiritual, sembrado de rosas con espinas, hasta la entrega eficaz, perfecta y absoluta de sí al Amor misericordioso

de Dios. Santa Teresita no sermonea incesantemente sobre la utilidad y necesidad de la devoción al Corazón de Jesús; tampoco teoriza sobre los principios dogmáticos y espirituales en que tal devoción se funda. Pero de la lectura de sus escritos nace espontáneamente en el alma, tan santa, dulce y salvadora devoción, porque el espíritu verdadero de la misma unge y embalsama sus palabras y en ellas el alma que antes no conocía el Amor, lo siente, lo ve y lo gusta.

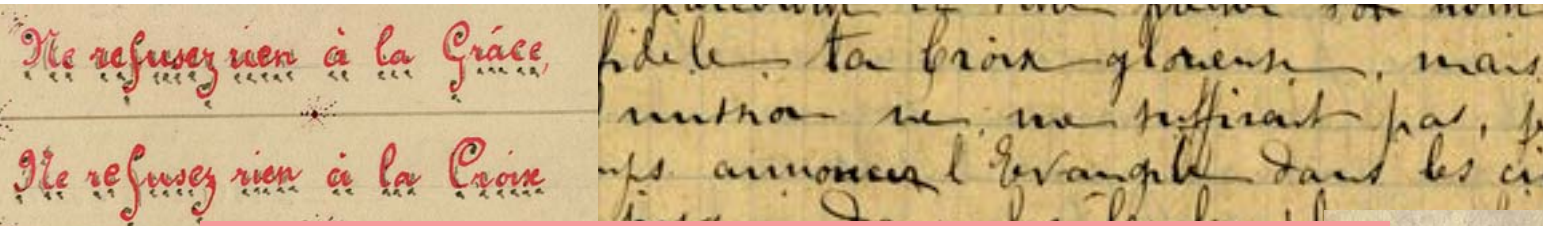
Las almas tibias y sutilmente sensuales cogerán quizás de las enseñanzas de la Santa sólo las flores con que las cubre y así distarán mucho de su espíritu, pensando que lo conocen y poseen; pero las almas débiles y humilladas, no: éstas encontrarán en las palabras de la Santa lo que antes tal vez buscaban en balde, el remedio de sus males: el Amor misericordioso del Corazón de Jesús.

Allí conocerán con nueva luz a María, Madre de gracia y de misericordia; allí de una manera singular al Espíritu de Dios, al Espíritu de Amor, como suele hablar la Santa, en el cual llamamos a Dios, Padre. De esta manera el alma se embeberá en estas devociones que son fondo y complemento de la devoción al Corazón de Jesús.

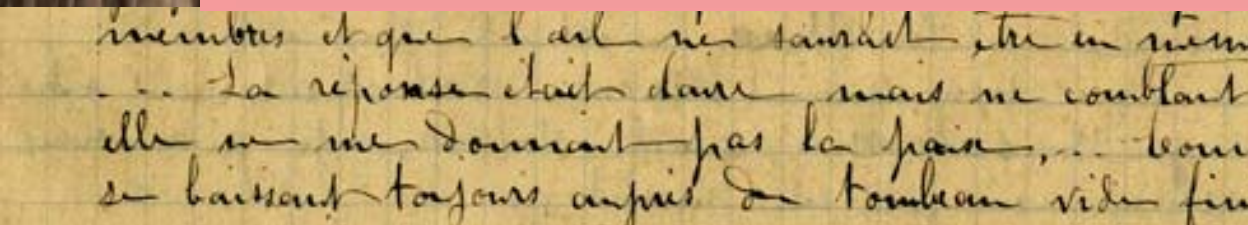
* Fragmento de «Pensamientos y ocurrencias» en el que el padre Orlandis presenta Schola como «aquella legión de almas pequeñas, instrumentos y víctimas del Amor misericordioso de Dios, objeto de los deseos y de las esperanzas de santa Teresita del Niño Jesús». Escrito en 1934 y expresivo del carisma apostólico del padre Orlandis, fue primero multicopiado en 1942 y publicado por primera vez en *Cristiandad*, núm. 269, el 1 de junio de 1955.

«Un tesoro espiritual de la Iglesia». Santa Teresita y los papas

En la exhortación apostólica C'est la confiance el papa Francisco hace un recorrido de todos los papas desde León XIII hasta la actualidad para mostrar que la espiritualidad de la santa de Lisieux forma parte del patrimonio espiritual de la Iglesia. En este sentido, Francisco ha querido poner de manifiesto la importancia de su exhortación como un acto de magisterio en continuidad con la tradición de la Iglesia.



León XIII (1878- 1903)	1887	Santa Teresita peregrina a Roma junto con su padre y su hermana Celina con ocasión del jubileo sacerdotal de León XIII. Implora al Papa que autorice su entrada al Carmelo a los 15 años.
San Pío X (1903-1914)	1907	Habían pasado sólo diez años desde la muerte de Teresa cuando Pío X recibió el regalo de la edición francesa de la <i>Histoire d'une âme</i> y, tres años después, en 1910, es publicada la traducción italiana de la autobiografía de la santa.
	1914	Introduce su causa de beatificación y recomendaba que se agilizará su tramitación debido a la importancia que se desprendía de esa vida de santidad.
Benedicto XIII (1914-1922)	1921	Decreto de las virtudes heroicas. Es declarada venerable. Utiliza la expresión infancia espiritual por primera vez y explica su espiritualidad.
Pío XI (1922-1939)	1923	Beatificación.
	1925	Canonización. Año santo.
	1927	Es declarada patrona de las misiones junto con san Francisco Javier.



Ne refusez rien à la Grâce,

Ne refusez rien à la Croix



Pío XII (1939-1958)	1944	Es declarada patrona de Francia .
	1954	Inagura la basílica de Lisieux. En el radiomensaje profundiza en el tema de la infancia espiritual.
	Mantiene una relación epistolar con la hermana Inés y la hermana Celina.	
Juan XXIII (1958-1963)		Visitó cinco veces el Carmelo de Lisieux. En el periodo de su nunciatura en París, pero también cuando era delegado apostólico en Bulgaria.
	1960	Habló sobre Teresa durante la audiencia general del 16/X/1960.
Pablo VI (1963-1978)	Devoción personal. «Fui bautizado mientras santa Teresita fallecía, el 30 de septiembre de 1897». Habla de santa Teresita en las audiencias del 29/XII/71 y del 16/02/1964.	
Juan Pablo I (1978)	Lee «Historia de un Alma» a los diecisiete años de edad: «Para mí fue una fulguración», escribe en el libro <i>Ilustrísimos señores</i> .	
Juan Pablo II (1978-2005)	1997	Doctora de la Iglesia universal por medio del decreto <i>Divini amoris scientia</i> . (1997)
		Patrona del Apostolado de la Oración . (1997)
Benedicto XVI (2005-213)	Retomó el tema de su «ciencia del amor», proponiéndola como «guía para todos, sobre todo para quienes, en el Pueblo de Dios, desempeñan el ministerio de teólogos».	
Francisco (2013...)		Muy devoto de santa Teresita.
	2015	Canoniza a los padres de santa Teresita , Luis y Celia Guérin.
	2023	Exhortación apostólica <i>C'est la confiance</i> con motivo del 150º aniversario de su nacimiento y del centenario de su beatificación.

même qu'il sache qu
le sachant et le voyant, e
est comme obligé de m'en rec
je ne voudrais pas lui donner
cette peine là ...

«He aquí la santa más grande de los tiempos modernos»

Reproducimos unos fragmentos de los últimos papas en lo que se pone de manifiesto la importancia del camino de infancia espiritual y la fecundidad del mismo desde que santa Teresita lo diera a conocer a través de sus escritos.



TODOS ven cómo los fieles de todas las naciones, edad, sexo y condición, deben entrar generosamente en este camino por el cual la hermana Teresa del Niño Jesús alcanzó el heroísmo de la virtud.

No es inútil señalar las cualidades de esta infancia espiritual, ya sea en lo que excluye o en lo que supone. Excluye, de hecho, el soberbio sentimiento de uno mismo, la presunción de alcanzar por medios humanos un fin sobrenatural y la falaz inclinación a ser autosuficiente en la hora del peligro y la tentación.

Por otra parte, supone una fe viva en la existencia de Dios, un homenaje práctico a su poder y a su misericordia, un recurso confiado a la Providencia de aquel que nos concede la gracia para evitar todo mal y obtener todo bien. Así, las cualidades de esta infancia espiritual son admirables, ya la consideremos desde un punto de vista negativo, o la estudiemos desde un punto de vista positivo, y por tanto entendemos que Nuestro Señor Jesucristo la haya indicado como condición necesaria para adquirir la vida eterna.

Benedicto XV, homilía con ocasión de decreto sobre la heroicidad de las virtudes de santa Teresita del Niño Jesús (14 de agosto de 1921).

Teresa, la nueva santa, habiendo vivamente absorbido esta doctrina evangélica, la traduce a la práctica de la vida cotidiana; de hecho, con la palabra y con el ejemplo enseñó a las novicias de su monasterio esta vía de la infancia espiritual, y a todos que por medio de sus escritos, escritos que, se han difundido por todo el mundo y que después de leer se siguen leyendo una y otra vez por el máximo beneficio y alegría que dan al alma. De hecho, esta joven que floreció en el claustro del Carmelo, y que agrego a su nombre el del Niño Jesús, volvió sobre sí misma su imagen; entonces hay que decir que cualquier persona que venera a Teresa, venera y alaba el divino ejemplo que ella copió en sí.

Pío XI, homilía de canonización (17 de mayo de 1925).

Nos parece, en las actuales circunstancias, que todos, grandes y pequeños, sabios e ignorantes, sigan los ejemplos de la santa carmelita que quiso y supo vivir tan perfectamente acá en la tierra, como verdadera hija del Padre Celestial.





(...) También olvidamos con demasiada frecuencia que para ver claramente el complejo de las cuestiones que hoy día atormentan a la Humanidad es necesario, junto con la prudencia, aquella superior sencillez que comunica la sabiduría, y que santa Teresa de Lisieux nos muestra de la manera más amable y con tan profundo atractivo, que arrastra a todos los corazones. El mundo actual, desviado por tantas causas y particularmente por el orgullo de sus adelantos científicos, por su exclusiva preocupación por los bienes terrenos y por los encontrados intereses que derivan de ello, tenía gran necesidad de oír este mensaje de humildad, de sobrenatural elevación y de sencillez.

Pío XII, carta en el cincuentenario de la muerte de santa Teresa de Lisieux (1947).

Es el Evangelio mismo, el corazón del Evangelio, lo que ha vuelto a hallar, mas con qué atractivo, con qué frescor. «Si no os volvéis como niños, no entraréis en el Reino de los Cielos». No os apoyéis, pues, en la fuerza, el dinero, la inteligencia y todos los demás recursos humanos. Buscad lo único necesario. Aceptad el yugo del Señor, suave y ligero, reconoced su soberano dominio sobre vuestras personas, vuestras familias, vuestras sociedades, vuestras naciones.

Pío XII, radiomensaje con ocasión de la consagración de la basílica de Lisieux (julio de 1954).



Padre, te bendicimos, junto con Jesús (cf. Mt 11, 25), porque has ocultado tus secretos «a los sabios y a los inteligentes», y los has revelado a esta «pequeña», que hoy nuevamente propones a nuestra atención y a nuestra imitación. ¡Gracias por la sabiduría que le concediste, convirtiéndola en testigo singular maestra de vida para toda la Iglesia!

¡Gracias por el amor que derramaste en ella, y que sigue iluminando y calentando los corazones, impulsándolos hacia la santidad! El deseo que Teresa expresó de «pasar su Cielo haciendo el bien en la Tierra» sigue cumpliéndose de modo admirable. ¡Gracias, Padre, porque hoy nos la haces cercana de una manera nueva, para alabanza y gloria de tu nombre por los siglos! Amén.

Santa Teresa del Niño Jesús y de la Santa Faz es la más joven de todos los doctores de la Iglesia, pero su ardiente itinerario espiritual manifiesta tal madurez y las intuiciones de fe expresadas en sus escritos son tan vastas y profundas que le merecen un lugar entre los grandes maestros del espíritu.

San Juan Pablo II, homilía del doctorado de santa Teresita (19 de octubre de 1997).

Teresa es uno de los «pequeños» del Evangelio que se dejan llevar por Dios a las profundidades de su Misterio. Una guía para todos, sobre todo para quienes, en el pueblo de Dios, desempeñan el ministerio de teólogos. Con la humildad y la caridad, la fe y la esperanza, Teresa entra continuamente en el corazón de la Sagrada Escritura que contiene el Misterio de Cristo.

(...) «Confianza y amor» son, por tanto, el punto final del relato de su vida, dos palabras que, como faros, iluminaron todo su camino de santidad para poder guiar a los demás por su mismo «caminito de confianza y de amor», de la infancia espiritual (cf. MS C, 2v-3r; carta 226)

Benedicto XVI, audiencia general, (6 de abril de 2011).



«El camino de infancia espiritual, faro luminoso para los hombres de nuestro tiempo»*

Francisco Recabarren HNSSC

«Un siglo y medio después de su nacimiento, Teresita está más viva que nunca en medio de la Iglesia peregrina, en el corazón del Pueblo de Dios. Está peregrinando con nosotros, haciendo el bien en la tierra, como tanto deseó. El signo más hermoso de su vitalidad espiritual son las innumerables “rosas” que va esparciendo, es decir, las gracias que Dios nos da por su intercesión colmada de amor, para sostenernos en el camino de la vida».
Francisco, C'est la confiance, 53

Introducción

EL papa Francisco ha querido que esta exhortación apostólica tenga un alcance universal: no simplemente esta dirigida a los devotos de la santa de Lisieux sino pretende que abraza a toda la Iglesia. Estamos ante una palabra autorizada de Pedro que quiere dirigir a toda la Iglesia cumpliendo su misión de sostener y garantizar la fe de la Iglesia. En este sentido a lo largo de la exhortación va a insistir mucho en «los descubrimientos de Teresita para el Pueblo de Dios». Es como «el lugar» de Teresita en la Iglesia.

La exhortación comienza repasando todas las palabras de los últimos papas sobre santa Teresita

en un resumen muy práctico, bien hecho y sintético para poner de manifiesto como esta santa ha estado tan presente en el magisterio de la Iglesia desde su muerte hasta la actualidad.

Creo que nosotros tenemos que leerla bajo esta clave de cómo Teresita visita e ilumina la vida de la Iglesia.

Un don de Dios para estos tiempos

Teresita arroja luz sobre el misterio de la Iglesia para que nosotros podamos vivirlo de una manera más plena, más auténticamente evangélica en lo más cotidiano del día a día. Esto es lo nuclear en la exhortación y por eso entrará al final a definir cuál es el sentido de que

* Conferencia sobre la exhortación apostólica «C'est la confiance» pronunciada en Schola Cordis Iesu el pasado 28 de octubre y transcrita para Cristiandad.

Teresita sea doctora de la Iglesia y que me parece el punto más interesante y novedoso de esta exhortación.

Un doctor de la Iglesia no solo es un santo porque hay santos que no son doctores de la Iglesia, no solo es que sus escritos sean ortodoxos porque hay santos que tienen escritos ortodoxos sino que lo nuclear es que reunidas las otras dos condiciones además de eso arroja como nueva luz y expresa de una manera novedosa para toda la Iglesia universal el misterio del Evangelio, el misterio pascual y la vida de la Iglesia. Todos los doctores de la Iglesia tienen un lugar en la Iglesia e iluminan distintos aspectos del misterio de la fe. (San Juan de Ávila sobre el sacerdocio, san Cirilo sobre la encarnación, san Atanasio, sobre la divinidad del Verbo...) El papa Francisco va a decir cual es el lugar de santa Teresita y la va a llamar: «Doctora de la síntesis». Esta palabra «síntesis» ha tenido resonancia en *Schola Cordis Iesu* ya que el padre Orlandis la utilizaba mucho. Es ir a lo nuclear, significa poner unidas una cosa junto a la otra pero en un orden integrado. Que santa Teresita sea doctora de la síntesis quiere decir que pone la vida cristiana, los misterios de la fe integrados en una armonía luminosa, verdadera, que realmente responde a los deseos del Corazón de Cristo porque pone lo primero en el primer lugar y desde lo más nuclear arroja luz sobre el resto de la vida cristiana. ¿Y dónde pone el centro? Lo pone en el amor misericordioso de Dios tal como lo expresa en su *Ofrenda* y a lo largo de todos sus escritos. Siendo esto lo más nuclear de toda la exhortación podemos ir repasando otros aspectos reseñables.

La fuerza de atracción de Teresita

Lo primero que es llamativo en la introducción es lo que el Papa habla de la extraordinaria carga de luz que tiene santa Teresita, de lo que es como la fuerza de atracción de santa Teresita y cita a **san Juan de la Cruz** cuando dice: «Atráeme y saldremos tras sus huellas» para explicar que ella se vio atraída por el amor.

Santa Teresita desde los cuatro años de edad tiene conciencia de querer entregarse completamente al amor de Dios y no querer negarle nada a Jesús. Ella descubrió que Dios estaba cargado de amor y descubrió que era un amor atractivo... Era como una fuerza que le impulsaba hacia Él, no era simplemente ella que se movía, sino Dios que la atraía desde el interior. Diríamos que era como magnetizante, como que no podía dejar de tender hacia este amor que le atraía.

Es de notar que en la vida de santa Teresita esta atracción la vivió con muchísima valentía y fortaleza. En este sentido no hemos de engañarnos pensando que esta fortaleza es contraria a la infancia, a la pequeñez... sino que es al revés, es precisamente esta sencillez y confianza la que le mueve a entregarse más al amor.

Como dice el Papa ya no es solo ella la que se ve atraída **sino que al verse atraída ella salen tras de sí multitud de almas** porque la fuerza de atracción de Teresita hacia el Señor atrae también a muchos otros a correr y a moverse hacia el Señor. Y nosotros mismos al leer pasajes como la conversión o el episodio de la Navidad o sus deseos de salvación del alma de Franzini, el delincuente francés que había sido condenado a la horca, sentimos como

esa atracción por lo divino. El Papa hace notar que esta atracción que emana desde el corazón de Teresita hacia el Señor antes ha emanado desde el Corazón de Cristo hacia Teresita.

Vale la pena leer cómo lo sintetiza ella misma: «Atráeme, y correremos tras el olor de tus perfumes». ¡Oh, Jesús!, ni siquiera es, pues, necesario decir: Al atraerme a mí, atrae también a las almas que amo. Esta simple palabra, “Atráeme”, basta. Lo entiendo, Señor. Cuando un alma se ha dejado fascinar por el perfume embriagador de tus perfumes, ya no puede correr sola, todas las almas que ama se ven arrastradas tras de ella. Y eso se hace sin tensiones, sin esfuerzos, como una consecuencia natural de su propia atracción hacia ti. Como un torrente que se lanza impetuosamente hacia el océano arrastrando tras de sí todo lo que encuentra a su paso, así, Jesús mío, el alma que se hunde en el océano sin riberas de tu amor atrae tras de sí todos los tesoros que posee... Señor, tú sabes que yo no tengo más tesoros que las almas que tú has querido unir a la mía».¹

Me parece muy luminoso este fragmento. Porque nuestros trabajos apostólicos; desde una obra caritativa hasta la educación de los hijos, cualquier deseo de llevar almas al Corazón de Jesús ha de tener eficacia en la medida en que nosotros estemos atraídos, enamorados, como en tensión hacia el Señor. Es importante entender esta idea como en el trasfondo de la exhortación y es que santa Teresita es una **misionera**. Misionera hasta el

¹ Ms C, 34r^o, p. 322. Citado en Francisco, exhortación apostólica *C'est la confiance*, 10.

punto de hacerla patrona de todos los misioneros, pero es misionera por esta atracción.

Por eso Teresita ya a la edad de doce años es una misionera. El Papa recuerda numerosas veces este episodio; «Tomé la resolución de estar siempre con el espíritu al pie de la cruz para recibir el rocío divino que goteaba de ella, y comprendí que luego tendría que derramarlo sobre las almas».² Ya no quise salir de ahí, pero no simplemente no quise salir de ahí porque quería estar apegada al Señor, sino también porque quería repartir esa sangre. **En santa Teresita esta perfectamente conjugado, visto sintéticamente, la relación personal, íntima, amorosa al Corazón de Cristo con el deseo de la salvación de las almas.** El Papa va a insistir mucho en esta dimensión misionera porque Teresita amó mucho, se dejó atraer por el Señor y esa atracción como fuerza magnética une a muchas almas hacia el Corazón del Señor.

El caminito de la confianza y el amor

En este apartado entramos en lo nuclear de la exhortación que quiere apuntar el Papa. «*C'est la confiance...*». Aquí os comparto una lectura de **Conrad de Meester**³ en la que hay un resumen que se llama «con las manos vacías». Habla de cómo se origina el caminito de infancia espiritual. Es muy interesante porque dice que santa Teresita fue abriendo camino como aquellos barcos rompehielos que van abriendo camino a otros barcos o como el explorador que abre

el camino en la selva y luego ya los demás pueden seguir el sendero. Pues aquí lo mismo, Teresita no tuvo otra Teresita, no leyó *Historia de un alma*, porque su vida es historia de un alma... Teresita fue abriendo camino y no siempre vivió ese camino tal como lo conocemos hoy. Hay un momento que surge este camino. Conrad de Meester hace como el análisis de la vida para identificar cuando es verdaderamente que tiene la gracia de reconocer, de formular, de expresar con toda fuerza ese camino y él dice que fue en el año 1895, dos años antes de su muerte. Santa Teresita entra en el Carmelo con unos deseos de amar infinitos que no sabe cómo satisfacerlos. Ella en un momento encuentra mucha paz en una frase de san Juan de la Cruz que dice que Dios no ha dado deseos imposibles porque ella siente que su deseo es imposible y por eso aquel escrito tan famoso de «mi vocación es el amor» pero que va precedido por la narración de que ella siente todas las vocaciones casi al mismo tiempo, que le gustaría ser monja de clausura, le gustaría ser madre de familia o que le gustaría ser zuavo pontificio y al mismo tiempo entregar la vida en el claustro, es decir toda aquella contradicción lo que está mostrando son estos deseos infinitos de amar y sólo amar. Pero yo no puedo amar infinitamente porque no soy Dios. ¿Dónde encuentra la solución? La solución es hacerme pequeña y **muy pequeña y mientras más pequeña mejor, porque mientras más pequeña y más desposeída de mis propios méritos y mis propias fuerzas, capacidades, de mis propios dones que Dios haya podido entregarme, mien-**



«De modo extraordinario penetró en las profundidades de la misericordia divina y de allí sacó la luz de su esperanza ilimitada, (Exhortación apostólica, *C'est la confiance*).

² Teresa del Niño Jesús, Manuscrito A 45 v^o

³ Conrad de Meester, *Dinámica de la confianza*, Monte Carmelo, 1998.

tras menos atado esté hacia ellos será más Dios el que haga en mí y por tanto podré cumplir aquel deseo de amar infinitamente porque será Él el que ama en mí. Es ahí cuando ella descubre el camino de la confianza y por eso dice «al final solo la confianza me puede conducir a un amor así». Todos los otros caminos me van a conducir a un amor parcial, un amor que viene de mí, como de mi cosecha y yo quiero un amor infinito porque es lo único que me va a satisfacer. El Papa dice que la plenitud de este encubrimiento es el *Acto de ofrenda al amor misericordioso*. Ella se ofrece a sí misma como víctima.

En junio de 1895 ella tiene conocimiento de una hermana carmelita que se había ofrecido a la justicia divina. Las carmelitas leen pues, una pequeña reseña de la vida de otras carmelitas ejemplares que han muerto en otros conventos. Al convento de Lisieux llega esta carta de una carmelita que se ofrece a la justicia divina. Teresa dice: «Yo no sentí ninguna gana de ofrecerme a la justicia divina, yo sentí deseos de ofrecerme a la misericordia» «¿y no habrá, Señor, almas que quieran entregarse a tu misericordia?» Por eso el día de la Santísima Trinidad de ese mismo año ella se ofrece, pero no es simplemente como un acto accidental, de hecho hay muchas cosas en su biografía que lo hacen notar. Por ejemplo ella pidió permiso a su superiora para hacerlo cada día de la vida. Porque encontró en la misericordia la única clave para poder verdaderamente amar como ella deseaba amar al entrar en el Carmelo. Descubre que la misericordia de Dios la va a levantar como un ascensor hasta el rostro de Dios y dice así el Papa:

«El ascensor que va a elevarme hasta el Cielo son tus brazos, Jesús y para eso no necesito crecer, al contrario, tengo que seguir siendo pequeña, tengo que empequeñecerme más y más... aunque firmemente segura de la potencia amorosa de los brazos del Señor».⁴ Siento mi total impotencia, pero he descubierto que no tengo que abandonar esta impotencia sino que esta impotencia va a ser el camino a través del cual el Señor me recogerá y me levantará hasta su amor. Es el camino, dice el Papa de la verdadera alegría. «Frente a una idea pelagiana de santidad individualista y elitista más ascética que mística, que pone el énfasis principalmente en el esfuerzo humano **Teresita subraya siempre la primacía de la acción de Dios**, de su gracia: así llega a decir «sigo teniendo la misma confianza audaz de llegar a ser una gran santa, pues no me apoyo en mis méritos, que no tengo ninguno, sino en aquel que es la virtud y la santidad misma».⁵

Teresita está queriendo decirnos que ya no va a computar sus méritos, que no va a estar calculando sus capacidades para poder amar sino que va a olvidarse de todo eso y se va a dedicar a fiarse de Dios y de que Él le dará el amor y así amaré ¿quiere decir que Teresita se acuesta en su lecho del Carmelo, ama y ya está? No, sino que ella va a demostrar ese amor, ella va a «arrojar flores» pero no tienen porqué ser flores espectaculares, flores humanamente impresionantes, no... sino pequeñas flores, son pétalos; coger un alfiler, lavar la ropa y aguantar con

4 Francisco, *C'est la confiance* 24.

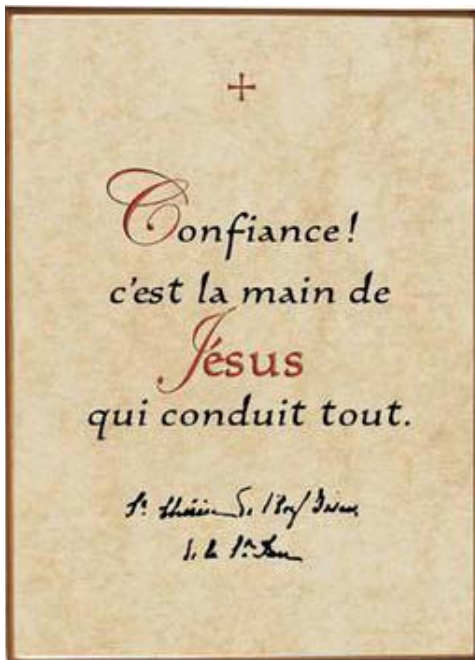
5 Francisco, *C'est la confiance* 17.

paciencia la hermana que hace un ruidito insoportable... y así tantas cosas. Uno piensa en cualquier ambiente: hay miles de ocasiones que uno tiene para vivir esto, es ahí donde tenemos que probar el amor y donde tenemos que arrojar flores con sencillez, con un espíritu de profunda humildad como el de santa Teresita sabiendo que de este amor somos incapaces por naturaleza, pero que el Señor nos eleva a vivir desde esta perspectiva.

Teresita describe, también autobiográficamente, como vive el misterio de la gracia de Dios. Esta gracia que va primero y que constituye el alma de la vida cristiana. Es de notar que este acto de ofrenda no es que lo realiza y ya está, sino que articula toda su vida en el Carmelo. Es un acto vital que forma parte del día a día y que a nosotros puede ayudarnos mucho a tener un equilibrio humano, espiritual y a vivir evangélicamente la vida aunque sea de la manera más ordinaria y sencilla. Dice así: «La confianza que Teresita promueve no debe entenderse solo en referencia a la propia santificación, tiene un sentido integral que abraza la totalidad de la existencia concreta y se aplica a nuestra vida entera, donde muchas veces nos abrumamos los temores, el deseo de seguridades humanas, la necesidad de tener todo bajo nuestro control; aquí es donde aparece la invitación al santo abandono. La confianza plena que se vuelve abandono en el amor nos libera de cálculos obsesivos, de la constante preocupación por el futuro, de los temores que quitan la paz».⁶

Aquí está la fortaleza, la valentía de Teresita. Yo no me voy a ase-

6 Francisco, *C'est la confiance* 24.



ca deja de orar por los pecadores, por eso incluso dice que muere pero muere para entrar en la vida y en la vida esparcir rosas sobre toda la Iglesia, queriendo convertir a los pecadores. Ella dice que al principio, después de la gracia de Navidad las almas que ella quería no eran tanto las de los sacerdotes,

sino las de los grandes pecadores.

En nuestro mundo tan secularizado nosotros también podemos caer en esta desesperanza. Santa Teresita es ejemplo de esperanza y de seguir rezando y no abandonarlos porque ella conoce la infinita misericordia del Señor, está convencida de que el Señor quiere abrirse paso y que hace falta nuestra oración y nuestro trabajo. Dice el Papa «el pecado del mundo es inmenso pero no es infinito, en cambio el amor misericordioso del Redentor este sí es infinito. Teresita es testigo de la victoria definitiva de Jesús sobre todas las fuerzas del mal a través de su Pasión, Muerte y Resurrección. Teresita experimenta la victoria de Cristo sobre su pequeñez y por tanto dice «si lo hizo conmigo porque no va hacerlo con los grandes pecadores».

¡Jésus, te amo!

El Papa entra a describir lo que es el amor en el corazón de Teresita y también como descubre que su vocación es el amor. Dice así: «*Historia de un alma* es un testimonio de caridad donde Teresita nos ofrece un comentario sobre el mandamiento nuevo de Jesús; “ámense los unos a otros como yo les he amado”. Jesús tiene sed de esta respuesta de amor. Teresita

gurar con estas cosas, mi seguro de vida solo está en mi confianza y como dice san Claudio la Colombiére «esperanza semejante jamás salió fallida» y como yo espero y espero mi Señor y como yo me fío completamente de Él no voy a estar atandome a seguridades humanas, a tener todo bajo un control, a tener por ejemplo, el horario perfectamente cumplido y si lo sigo día a día y momento a momento lo he cumplido todo y está toda mi vida atada y muy bien encaminada hacia Dios. No, santa Teresita no quiere eso, aunque vive heroicamente el horario del Carmelo, pero su fuerza y su apoyo no están en vivir aquello, sino que su confianza y su única confianza es haberse abandonado en los brazos de Dios.

En medio de la noche

Y esto el Papa lo hace notar también en medio de la noche que vive en unión a los pecadores, santa Teresita como misionera participa de la oscuridad de la negación de Dios. Ella dice: «El Señor me ha sentado en la mesa de los pecadores» y no sólo que se ha sentado en la mesa de los pecadores para identificarse con el mismo Cristo crucificado en medio del abandono de todos los hombres y en medio también del mismo sentimiento de aban-

dono del Padre, no es sólo como una configuración con Cristo que también lo es, y principalmente lo es, pero también es una identificación con el ateo, con el que no conoce al Señor, más allá de todo el disfraz que puedan tener de placer y de alegría mundana, pero en el fondo hay una gran oscuridad, un profundo anhelo de ser amado y de amar que no se está cumpliendo y que genera una tristeza y un pozo de amargura tremenda. Este pozo de amargura es de lo que el Señor hace participar a Teresita para que ella pueda hablar a los pecadores, para que su lenguaje también llegue al mundo de los ateos, de los que han rechazado la fe porque ella lo ha experimentado y se ha sentado en esta mesa y puede hablarles como habiendo experimentado lo que ellos sufren. Ella ha conocido la oscuridad de la noche oscura, el abandono de Dios, lo que es un alma sin Dios, la soledad total, lo que puede ser también la soledad de un condenado. El Papa redunda sobre este aspecto y sobre el sentido misionero de Teresita y sin duda van como de la mano, la experiencia de Teresita de la prueba de la fe y su deseo y su vocación misionera. Pero lo que también resalta el Papa es que en medio de esta oscuridad resplandece la confianza, la esperanza. Por eso nun-

quiere corresponder al amor de Jesús: devolver amor por amor. El simbolismo del amor esponsal expresa la reciprocidad del don de sí entre el novio y la novia». ⁷

El Papa describe en primer lugar este amor esponsal, este amor íntimo de Teresita con el Señor. El amor que la saca de sí y que la lleva directo al Señor. Es verdad que acaba dentro de sí misma, pero dentro de sí misma en el sentido agustiniano, teresiano, su corazón como morada de Dios, no dentro de sí mismo en sentido individualista o egoísta. Y dice «El acto de amor “Jesús te amo” continuamente vivido por Teresita, como la respiración, es su clave de lectura del Evangelio». Este pasaje está enraizado en la devoción al Corazón de Cristo, algo muy nuclear también en los escritos del padre Orlandis que pone las enseñanzas de santa Teresita como la culminación en las etapas de la devoción al Corazón de Cristo.

El amor del Señor es la clave de lectura del Evangelio para Teresita. Con ese amor se sumerge en todos los misterios de la vida de Cristo de los cuales se hace contemporánea con María y José, María Magdalena y los apóstoles. Junto a ellos penetra las profundidades del amor del Corazón de Jesús. Y así dice «Cuando veo a Magdalena adelantarse, en presencia de los numerosos invitados, y regar con sus lágrimas los pies de su Maestro adorado, a quien toca por primera vez, siento que su corazón ha comprendido los abismos de amor y de misericordia del Corazón de Jesús y que, por más pecadora que sea, ese corazón de amor está dispuesto, no sólo a perdonarla, sino incluso a prodigarle

los favores de su intimidad divina y a elevarla hasta las cumbres más altas de la contemplación». ⁸

Que la clave de la lectura sea **¡Jesús te amo! quiere decir que la clave de la lectura es el Corazón de Cristo y por tanto quiere decir que la síntesis de todo el Evangelio, de toda la vida cristiana, es la devoción al Corazón de Cristo. Lo cual ya está afirmado por el magisterio de Pío XI.** El Papa está

Santa Teresita ama lo pequeño, lo cotidiano, y entiende que la Virgen también y por eso sintoniza profundamente con María y por eso ha arrojado muchísima luz sobre el misterio mismo de la Virgen María.

hablando de Teresita como aquella doctora que nos hace vivir lo nuclear del Evangelio y que lo nuclear del Evangelio es el ¡Jesús te amo! y que hemos de vivirlo en la confianza, porque sino no llegaremos a abarcar este amor insondable del Corazón de Cristo. El Papa nos recuerda pasajes muy bonitos sobre la sencillez del amor de Teresita, esa sencillez que quiso reconocer especialmente en María durante su vida en Nazaret, es lo que enamora a Teresita y por eso dice : «Yo sé que en Nazaret, Madre llena de gracia, viviste pobremente sin ambición de más. ¡Ni éxtasis, ni raptos, ni sonoros milagros tu vida embellecieron, Reina del Santoral...!

Muchos son en la tierra los pequeños y humildes: sus ojos hacia ti pueden sin miedo alzar.

Madre, te place andar por la vía común, para guiar las almas al feliz Más Allá». ⁹

Esto es clave. Nos está recordando como Teresita es sencilla, no es una gran santa, aunque es una santa muy valiente, muy audaz, que se entregó de lleno al amor y que ha sido elevada como doctora de la Iglesia y que sin duda tiene un lugar muy preponderante en la vida de la Iglesia, sin embargo no es una gran santa en el sentido que Teresita da a este término: como santos que deslumbran, santos que hacen cosas grandes. No, santa Teresita ama lo pequeño, lo cotidiano, y entiende que la Virgen también y por eso sintoniza profundamente con María y por eso ha arrojado muchísima luz sobre el misterio mismo de la Virgen María.

El Papa ha querido recordar en la exhortación un precioso pasaje de santa Teresita que explica algunos momentos de gracia vividos en medio de la sencillez diaria. Dice así: «Una tarde de invierno estaba yo, como de costumbre, cumpliendo con mi tarea. Hacía frío y era de noche... De pronto, oí a lo lejos el sonido armonioso de un instrumento musical. Entonces me imaginé un salón muy iluminado, todo resplandeciente de ricos dorados; unas jóvenes elegantemente vestidas se hacían unas a otras toda suerte de cumplidos y de cortesías mundanas. Luego mi mirada se posó sobre la pobre enferma a la que estaba sosteniendo: en vez de una melodía, escuchaba de tanto en tanto sus gemidos lastimeros; en vez de ricos dorados, veía los ladrillos de nuestro austero claustro apenas alumbrado por una lucecita. No puedo expresar lo que pasó en mi alma. Lo que sí sé

⁷ Francisco, *C'est la confiance*, 32

⁸ Francisco, *C'est la confiance*, 57

⁹ PN 54, 17, p. 740. Citado en Francisco, *C'est la confiance*, 36

es que el Señor la iluminó con los rayos de la verdad, que excedían de tal forma el brillo tenebroso de las fiestas de la tierra, que no podía creer en mi felicidad... No, no cambiaría los diez minutos que me llevó realizar mi humilde servicio de caridad por gozar mil años de fiestas mundanas».¹⁰

De lo más sencillo Dios se sirve para una gracia muy grande en su alma. Es de notar el don del Espíritu Santo, de ciencia, en el alma de Teresita, de reconocer que las cosas de este mundo se van, se apagan, son caducas y no son capaces de responder a los deseos profundos del ser humano y por otra parte el don de sabiduría de gustar la caridad aunque sea en las más sencillas actividades del día a día.

Doctora de la síntesis

Todo este camino que ha ido siguiendo el Papa le lleva a decir que

¹⁰ Ms C, 29v^o-30r^o, p. 315. Citado en Francisco, *C'est la confiance*,³⁷

Teresita es doctora de lo más esencial, y al mismo tiempo de lo más necesario. Precisamente el aporte específico que nos regala Teresita como santa y como doctora de la Iglesia, como una santa que nos lleva a lo nuclear, que es sintética, porque nos hace vivir todos los misterios de la vida cristiana (el sufrimiento, el ofrecimiento de obras, la formación, la caridad con el prójimo...) desde lo más importante. Finaliza el Papa expresando la tremenda actualidad de la santa de Lisieux y hace como una radiografía o descripción de nuestro tiempo y como Teresita da respuesta a todo: «En un tiempo que nos invita a cerrarnos a los propios intereses Teresita nos muestra la belleza de hacer de la vida un regalo. En un momento en que prevalecen las necesidades más superficiales, ella es testimonio de la radicalidad evangélica. En un tiempo de individualismo, ella nos hace descubrir el valor del amor que se vuelve intercesión. En un momento en el que el ser humano se obsesiona por la grandeza y

por nuevas formas de poder, ella señala el camino de la pequeñez. En un tiempo en el que se descarta a muchos seres humanos, ella nos enseña la belleza de cuidar, de hacerse cargo del otro. En un momento de complicaciones, ella puede ayudarnos a redescubrir la sencillez, la primacía absoluta del amor, la confianza y el abandono».¹¹

Acabamos con la oración que pone el Papa al final para pedir entre otras cosas a Teresita que nos ayude a vivir este camino de infancia espiritual: «Querida santa Teresita, la Iglesia necesita hacer resplandecer el color, el perfume, la alegría del Evangelio. ¡Mándanos tus rosas!

Ayúdanos a confiar siempre, como tú lo hiciste, en el gran amor que Dios nos tiene, para que podamos imitar cada día tu caminito de santidad. Amén».¹²

¹¹ Francisco, *C'est la confiance*,⁵²

¹² Francisco, *C'est la confiance*,⁵³



«Teresita muestra, a partir del Evangelio, que María es la más grande en el Reino de los Cielos porque es la más pequeña (cf. Mt 18,4), la más cercana a Jesús en su humillación». Exhortación apostólica *C'est la confiance*.

La llamada universal a la vida mística en el magisterio de Francisco

Javier Pueyo HNSSC

«Cuando Teresita se entregó en plenitud a la acción del Espíritu recibió, sin estridencias ni signos vistosos, la sobreabundancia del agua viva: “los ríos, o, mejor los océanos de gracias que han venido a inundar mi alma”. Es la vida mística que, aun privada de fenómenos extraordinarios, se propone a todos los fieles como experiencia diaria de amor». Francisco, C'est la confiance, 35

UNA de las constantes doctrinales del pontificado de Francisco es el recordatorio de la doctrina, no sólo de la llamada universal a la santidad, sino más aún, de la llamada universal a la vida mística. Fiel a su estilo, sencillo, concreto y práctico, recordó esta verdad en su encíclica *Evangelii gaudium* con una expresión que hizo fortuna, «los santos de la puerta de al lado»: «Me gusta ver la santidad en el Pueblo de Dios paciente: a los padres que crían con tanto amor a sus hijos, en esos hombres y mujeres que trabajan para llevar el pan a su casa, en los enfermos, en las religiosas ancianas que siguen sonriendo. En esta constancia para seguir adelante día a día, veo la santidad de la Iglesia militante. Esa es muchas veces la santidad de la puerta de al lado, de aquellos que viven cerca de nosotros y son un reflejo de la presencia de Dios, o, para usar otra

expresión, la clase media de la santidad»¹. Las palabras del Papa dejan entrever el gozo contemplativo del Pontífice en el descubrimiento de la acción del Espíritu Santo en las almas sencillas, de un modo similar al mismo Señor, cuando «lleno de gozo en el Espíritu Santo exclamó, “te alabo Padre, Señor del Cielo y la tierra porque has escondido estas cosas a los sabios y entendidos y las has revelado a los sencillos”» (Lc 10, 21-24).

De este gozo contemplativo nace la exhortación del Papa a todos los fieles cristianos a la santidad, a que nuestra pequeñez no sea obstáculo para aspirar a la más alta santidad: «No tengas miedo de apuntar más alto, de dejarte amar y liberar por Dios. No tengas miedo de dejarte guiar por el Espíritu Santo. La santidad no te hace menos humano, porque es el encuen-

¹ Francisco, *Evangelii gaudium*, 7.

tro de tu debilidad con la fuerza de la gracia»². El Papa apunta a una santidad alta, guiada por el Espíritu Santo, no sólo un buen obrar, una santidad «mística», podríamos decir en un lenguaje más técnico. Pero, insiste el Papa, esta santidad se realiza en los momentos ordinarios de la vida, en las pequeñas aceptaciones por parte del alma de las mociones de la gracia: «Lo ordinario es lo más común, lo regular, lo que sucede habitualmente. Así es y así discurre la mayor parte del tiempo de nuestra vida, en ese rutinario y monótono día a día, que a veces hasta se nos hace mecánico y del que tantas veces sentimos la tentación de huir y escapar. En cambio, así de habitual, regular y común es también la acción de Dios en nuestra vida. Pienso que tu día a día es también el día a día de Dios, que tu vida ordinaria es también la vida ordinaria de Dios. Porque es ahí donde Dios se te da y es de esa manera, tan común y tan simple en sus formas, como Dios te va dando a conocer su voluntad. Una llamada inesperada, un imprevisto, una conversación, el madrugón para ir al trabajo, el atasco correspondiente o el autobús que se me escapa, ese que se cuele en la cola del cajero cuando más prisa tengo, son ocasiones preciosas para un ofrecimiento o un momento de oración, un acto de amor o de acción de gracias, un acto de fe en Dios, una pequeña renuncia o mortificación [...]. Tu santidad será más real cuanto más crezca hundida y escondida, como grano fecundo, en la tierra árida y dura de tu vida cotidiana. Ahí estás llamado a impregnar todas las cosas, personas y circunstancias de una profunda visión de fe, ca-

2 Francisco, *Evangelii gaudium*, 34.

paz de atisbar en todo y en todos, ese susurro de cielo que es Dios presente en tu vida. Descubre y renueva el valor de ese pequeño día a día de tu vida que resultará tanto más extraordinario cuanto más sepas llenarlo de Dios» (Francisco, 24-I-2014).

Errores sobre la vida mística

Es posible que, para el lector de nuestra época, y en concreto al lector de *Cristiandad*, acostumbrado a leer a los místicos del Corazón de Jesús, estas reflexiones del Papa le parezcan bellas, pero poco novedosas. Sin embargo, en la historia de la espiritualidad se ha negado con frecuencia la posibilidad de la vida mística para el común de los cristianos. Por diferentes motivos teológicos a lo largo de los siglos, durante los siglos XVIII y XIX comenzó a dividirse la teología espiritual en dos tratados, la ascética y la mística. La ascética se planteaba como el camino ordinario de santidad, la que tiene que ver con los esfuerzos del hombre por alcanzar la perfección con el auxilio ordinario de la gracia. Y la mística era vista como la acción extraordinaria del Espíritu Santo en el alma, y en esta parte se estudiaban los fenómenos extraordinarios, los carismas, los éxtasis, las locuciones interiores, etc. De esta manera, la vida mística era presentada como algo extraordinario, reservado a unos pocos, y también con frecuencia, como algo sospechoso, en lo que es fácil engañarse y caer en errores.

Puede decirse que esta concepción errónea de la vida espiritual, en la que la acción del Espíritu Santo quedaba arrinconada a los fenómenos extraordinarios y

ajena a la vida común de los cristianos, llegó a ser preponderante en la predicación y la teología de la época, en la que la santidad ordinaria era presentada como un difícil camino ascético al alcance de unos pocos, que tiene como meta una mera, aunque costosa, perfección moral. Además, esta santidad de corte más ascético se presentaba con frecuencia muy ligada a la profesión de los consejos evangélicos, que no se veían como una ayuda para la perfección de la caridad, sino como un segundo paso en el camino ascético por la perfección en la virtud. De esta manera, la santidad propiamente dicha se concebía como un difícil camino ascético, casi reservado en exclusiva para la vida religiosa.

El padre Ramière y la divinización del cristiano

Aunque también entre los devotos del Corazón de Jesús pudieran entrar estos errores propios del ambiente espiritual de la época, de la que todos somos más o menos deudores, los místicos y principales teólogos del Corazón de Jesús fueron uno de los focos de resistencia a la misma. El mismo padre Ramière «profetizaba que el culto al Corazón de Jesús se confundiría con un renovado culto al Espíritu Santo en la Iglesia»³, puesto que lo que encontramos en el interior del Corazón de Cristo no es sino al mismo Espíritu Santo que quiere habitar en nosotros, y desde nuestro interior movernos a la vida auténticamente sobrenatural, la vida mística; de este modo, la renovada conciencia de la inhabitación del

3 Ramière, E., *El Corazón de Jesús y la divinización del cristiano*, Scire (Barcelona, 2005) 108.

Espíritu Santo en el alma del cristiano ayudará, anuncia Ramière, a «levantar sobre la tierra a las almas que el naturalismo de nuestro siglo tiene tan miserablemente esclavizadas»⁴. Esta presencia del Espíritu Santo, concluye Ramière citando a santo Tomás, imprime en el corazón del cristiano los mismos sentimientos del Corazón de Cristo, de modo que la divinidad obra en el corazón del cristiano «de tal manera que comienza el alma a ser accidentalmente lo que Él es sustancialmente» (Cf. santo Tomás, I-II, q. 110, a2, ad2)⁵. **De esta manera, el combate espiritual del cristiano no es un mero esfuerzo ascético, sino es el abandono a los movimientos del Espíritu Santo en el propio corazón (mística) y la mortificación de los movimientos del corazón de carne, la concupiscencia, que todavía está presente en el mismo corazón (ascética).**

Décadas después de Ramière, importantes teólogos de diferentes escuelas, entre los que podemos citar, por ejemplo, a Garrigou-Lagrange, de la escuela tomista, Luis Peeters⁶, jesuita de tradición ignaciana, o Adolphe Tanquerey⁷,

4 Ramière, E., *El Corazón de Jesús...*, 114

5 Ramière, E., *El Corazón de Jesús...*, 133-134.

6 «¿Qué piensa el autor de los Ejercicios acerca de la vocación universal al estado místico? Imposible admitir que la considere una excepción casi anormal [...]. Conocida es su optimista confianza en la divina liberalidad. Son pocos los que sospechan qué cosas obraría Dios en ellos si no le pusieran obstáculo» (Luis Peeters, «Hacia la divina unión por los Ejercicios de san Ignacio», cap. VIII, cit. por Garrigou-Lagrange, *Las tres edades de la vida interior*, vol. I, prefacio, p. XIII).

7 «La contemplación infusa, conside-

de la escuela de la espiritualidad sulpiciano, afirmaban con fuerza que la vida mística, la actuación habitual de los dones del Espíritu Santo y la contemplación infusa, no son gracias extraordinarias, sino que pertenecen al camino ordinario de la santidad.

La recuperación de esta verdad teológica tiene una enorme importancia para el planteamiento de la vida espiritual. Ésta no consiste principalmente en un esfuerzo por la mortificación de los afectos desordenados del alma, la concupiscencia, que es necesaria para la vida de virtud, sino que esta necesaria mortificación se ordena a la libertad interior del alma para la vida mística. Es más, estos dos aspectos, el ascético y el místico, no son estrictamente dos etapas sucesivas en la vida interior, pues, aunque es cierto que en los inicios prevalece el esfuerzo ascético sobre una mística que todavía no ha podido desarrollarse, y que en las etapas más avanzadas la ascética cobra menor importancia al estar más ordenados los afectos del alma, no es menos cierto que desde los comienzos de la vida de gracia el Espíritu Santo actúa en el alma y la mueve hacia la santidad y la perfección a través

rada independiente de los fenómenos místicos extraordinarios [...], nada tiene de milagroso o anormal, sino que proviene de dos causas: del desarrollo [...] de nuestro organismo espiritual, en especial de los dones del Espíritu Santo, y de una gracia operante que, en sí, nada tiene de milagrosa [...]. Esta es la doctrina tradicional que se encuentra en los místicos, desde Clemente de Alejandría hasta san Francisco de Sales [...], que consideran la contemplación [infusa] como el coronamiento normal de la vida cristiana». (Tanquerey, *Compendio de teología ascética y mística*, 1564-1566).

de fenómenos místicos, es decir, la actuación de los dones del Espíritu Santo. Sin esta guía divina sería imposible que el alma acertase en el camino ascético que tiene por delante. Por eso no debe extrañarnos que en la vida de los santos, por ejemplo en santa Teresa de Jesús, se manifiesten fenómenos místicos desde las primeras etapas de la vida interior, algo que sorprendía a sus confesores.

Santa Teresita; la acción sencilla y ordinaria del Espíritu Santo en su alma

Uno de los santos de nuestra época en los que queda más patente esta actuación de los dones del Espíritu Santo, esta vida mística, esta acción de Dios en el alma que nos conduce a la santidad, desde la más tierna infancia es **santa Teresa de Lisieux**, a través de la cual el papa Francisco ha querido recordarnos esta enseñanza fundamental en su pontificado: «Cuando ella se entregó en plenitud a la acción del Espíritu recibió, sin estridencias ni signos vistosos, la sobrea-bundancia del agua viva: “los ríos, o, mejor los océanos de gracias que han venido a inundar mi alma”. Es la vida mística que, aun privada de fenómenos extraordinarios, se propone a todos los fieles como experiencia diaria de amor»⁸. En santa Teresita encontramos este ejemplo de acción sencilla y ordinaria del Espíritu Santo en el alma. Y, añade el Papa un precioso matiz mariano en la espiritualidad de Teresita: «Teresita vive la caridad en la pequeñez, en las cosas más simples de la existencia cotidiana, y lo hace en compañía de

8 Francisco, *C'est la confiance*, n. 35 9 ÍD., 36.

«Maestra de evangelización»

Como sucede en todo encuentro auténtico con Cristo, esta experiencia de fe la convocaba a la misión. Teresita pudo definir su misión con estas palabras: «En el Cielo desearé lo mismo que deseo ahora en la tierra: amar a Jesús y hacerle amar». Escribió que había entrado al Carmelo «para salvar almas». Es decir, no entendía su consagración a Dios sin la búsqueda del bien de los hermanos. Ella compartía el amor misericordioso del Padre por el hijo pecador y el del Buen Pastor por las ovejas perdidas, lejanas, heridas. Por eso es patrona de las misiones, maestra de evangelización.

Francisco, *C'est la confiance*, 9

la Virgen María, aprendiendo de ella que “amar es darlo todo, darse incluso a sí mismo”. De hecho, mientras que los predicadores de su tiempo hablaban a menudo de la grandeza de María de manera triunfalista, como alejada de nosotros, Teresita muestra, a partir del Evangelio, que María es la más grande del Reino de los Cielos porque es la más pequeña (cf. Mt 18,4), la más cercana a Jesús en su humillación. Ella ve que, si los relatos apócrifos están llenos de episodios llamativos y maravillosos, los Evangelios nos muestran una vida humilde y pobre, que transcurre en la simplicidad de la fe. Jesús mismo quiere que María sea el ejemplo del alma que lo busca con una fe despojada.⁹ Con frecuencia las enseñanzas de la santidad de Lisieux no son comprendidas por las almas superficiales o sutilmente sensuales¹⁰ y se le acusa de ser poco ejemplar por haber nacido ya santa. Nada más lejos de la realidad, la santita de Lisieux vivió

una infancia y adolescencia muy difícil, con importantes desórdenes afectivos e incluso psicológicos, en medio de los cuales, la santa, años después, al escribir la historia de su vida, supo descubrir la acción intensa del Espíritu Santo que le animaba a ascender, que le purificaba, le sanaba, le fortalecía y le santificaba. Por eso, las «almas pequeñas» de nuestra época encuentran en esta santa un gran consuelo, aliento y confianza, así como una renovada mirada de fe sobre su propia vida, para descubrir la acción del Espíritu Santo, que brota del Corazón de Cristo, y que nos mueve suavemente, por el camino de la confianza y del amor, hacia la cumbre de la más alta santidad. De esta manera, el ascenso necesario para la santidad, difícil e inalcanzable para el hombre, y más todavía para el hombre herido de nuestro tiempo, se vuelve un camino, con cruces y sufrimientos, pero con el gozo de la presencia del Espíritu Santo, el «dulce huésped del

alma», la «fuente del mayor consuelo», el «descanso de nuestro esfuerzo», el que «enjuga las lágrimas y reconforta en los duelos».

⁹ *Ibidem.*, 36.

¹⁰ Cf. R. Orlandis, «Pensamientos y ocurrencias», *Cristiandad* 269 (junio 1955), 201.



Procesión con las reliquias de santa Teresita el pasado 30 de septiembre en Lisieux

El primado de la acción divina en santa Teresita*

Eduardo Badillo Romero

La exhortación apostólica recuerda que el Catecismo quiso citar las palabras de santa Teresita cuando dice al Señor: «Compareceré delante de ti con las manos vacías», para expresar que «los santos han tenido siempre una conciencia viva de que sus méritos eran pura gracia».

Por consiguiente, prosigue la exhortación, «la actitud más adecuada es depositar la confianza del corazón fuera de nosotros mismos: en la infinita misericordia de un Dios que ama sin límites y que lo ha dado todo en la Cruz de Jesucristo».

Francisco, C'est la confiance, 53

Dios como causa de la gracia

CUANDO santo Tomás se pregunta cuál es la causa de esta transformación y de la justificación y divinización del hombre, responde con toda fuerza que es el mismo Dios: es Él quien nos hace hijos suyos.¹ Obviamente la criatura tiene que colaborar, pero sólo en cuanto que se dispone,² y esta disposición tampoco es ajena a la actuación de Dios.³ Una vez más aparece la insistencia en que dependemos completamente de Dios, y que nues-

tras disposiciones nos preparan a recibir esos dones, pero en la medida en que están movidas por la misma gracia. Un buen resumen de esta dependencia tan completa respecto a Dios lo encontramos en un pasaje del comentario de santo Tomás a la carta a los Romanos:

«El favor divino no sólo se extiende a la infusión de la gracia, por la que el hombre resulta justificado, sino también al uso de la gracia, así como en las cosas de la naturaleza Dios no sólo causa las formas mismas en las cosas, sino también los mismos movimientos y operaciones de las formas, pues Dios es principio de todo movimiento, y si cesara su actuación de mover, no habría ningún movimiento ni operación a partir de las formas. La relación que tiene el hábito de la gracia o de la virtud en

1 Cf. Santo Tomás de Aquino, *Summa theologiae* I-II, 112, 1.

2 Cf. Cf. Santo Tomás de Aquino, *Summa theologiae* I-II, 112, 2.

3 Cf. Cf. Santo Tomás de Aquino, *Summa theologiae* I-II, 109, 6; 112,3.

*Extraído de Badillo Romero, E., «El camino de santa Teresa del Niño Jesús como propuesta de enseñanzas tomistas esenciales de antropología teológica»: *Toletana: cuestiones de teología e historia*, N.º. 22, 2010, p.181-226

el alma con respecto a su uso es análoga a la que tiene una forma natural respecto a su operación, y por eso se dice en Is 16,12: «Has realizado en nosotros, Señor, todas nuestras obras». Así pues, el mismo uso de la gracia procede de Dios, y no por esto es superfluo el hábito de la gracia, igual que no resultan superfluas las formas naturales, aunque en todo actúe [Dios], porque como se dice en Sab 8,1, «Él mismo dispone todo suavemente, porque, mediante sus formas propias las cosas se inclinan como espontáneamente hacia aquello a lo que las ordena Dios».⁴

La infancia espiritual como vivencia concreta de la trascendencia de la gracia

Creo que de lo dicho se puede derivar de manera inmediata el camino de la confianza de santa Teresita. Al depender de este modo de Dios, al hombre le corresponde entregarse a él como un niño. Precisamente santo Tomás al comentar el pasaje de Mt 18 habla de la humildad, de la fe de los niños, y de cómo la humildad está en una profunda relación con la caridad;⁵ de hecho entiende que en el texto «dejad que los niños

se acerquen a mí», niños, o mejor, pequeñuelos (párvulos) equivale a humildes.⁶

La imagen que emplea santa Teresita de un niño, que depende en todo de su padre, muestra muy bien nuestra dependencia completa de Dios,⁷ y sirve para que comprendamos realmente que estamos en sus manos, aunque el hombre pueda hacerse a veces la ilusión contraria. En este sentido incluso las imperfecciones pueden ser ocasión de reconocer la propia debilidad y recurrir a Dios para que nos ayude.⁸ Al mismo tiempo, el que existan fuertes límites en nuestras posibilidades de conocer los actos, motivaciones, intenciones y demás signos de la vida espiritual, porque no tenemos experiencia de lo sobrenatural nos debe llevar a la misma confianza y sencillez con la que santa Teresita se conducía en este campo.⁹ Otra manera de plantear las cosas no escaparía del riesgo de los fariseos, de ir contando obras buenas, motivaciones, etc y querer presentarlas como un trofeo ante Dios.¹⁰

En este mismo campo se puede entender perfectamente la afirmación

de santa Teresita de las manos vacías.¹¹ **Ella nunca negó que existiera realmente lo que se denomina mérito o que Dios recompense nuestras obras, o que debamos colaborar, pero lo refería siempre a su causa, y evitaba así que se interpretara mal, como si fuera algo que podamos hacer independientemente de Dios**¹². Simplemente se trata de poner toda la confianza en Dios, porque si dirigimos la mirada a lo que hacemos realmente es muy difícil saber cuál es nuestra situación y el resultado puede ser mirarse a uno mismo en detrimento de cumplir la voluntad de Dios.¹³ En este sentido hay un texto de una carta suya a Celina especialmente significativo:

«Pero tú no sientes tu amor hacia tu esposo; quisieras que tu corazón fuese una llama que subiese hasta él sin el más ligero humo. Ten muy presente que el humo que te rodea es humo sólo para ti, para quitarte por completo la visión de tu amor a Jesús; la llama sólo Jesús la ve, al menos se la reserva toda entera para sí, pues si nos la mostrase un poco, vendría enseguida el amor propio como un viento fatal que todo lo apaga».¹⁴

4 In Rom., 9, lect. 3

5 «Se debe decir que la humildad necesariamente sigue a la caridad. Esto lo podéis ver si advertís qué es ser humilde. Así como en la soberbia hay dos elementos, el afecto desordenado y la estima desordenada de uno mismo, en la humildad sucede lo contrario, porque no se preocupa de su propia excelencia y no se considera digno. Y esto sigue necesariamente a la caridad. Todo hombre desea la excelencia que ama. Luego cuanto más tiene de humildad, tanto más ama a Dios y rechaza su propia excelencia, y se atribuye menos cosas: así, cuanto más tiene de caridad, también tiene mayor humildad». In Matth. 18, lect.1.

6 Cf. In Matth. 19, lect. 1.

7 Entre los muchísimos lugares que se pueden citar, quizá el más claro es el de *Novissima verba*, del 6 de agosto 1897; también Ms C, X, 3rº.

8 Entre otros muchos ejemplos, cf. carta a Celina 12 de marzo de 1889; *Novissima verba* 5 de julio de 1897.

9 «Un tema de gran importancia en Teresa: no es indispensable comprobar el progreso espiritual» C. De Meester, *Dinámica de la confianza. El secreto de Teresa de Lisieux*, (Burgos 1998), 334.

10 Tiene la santa de Lisieux alguna frase lapidaria: «A decir verdad, las riquezas espirituales hacen injusto al hombre cuando se apoya en ellas con complacencia» (carta 197 rº.)

11 Los pasajes más emblemáticos se pueden encontrar en la «Ofrenda al Amor misericordioso».

12 Cf. C. de Meester, *Dinámica...*, 342-358. Se puede leer en esas páginas cómo la misma Teresa advirtió frente a malas interpretaciones quietistas o semiquietistas, citando incluso los errores de Madame de Guyon.

13 «Mi director, que es Jesús, no me enseña a llevar la cuenta de mis actos, Él me enseña a hacerlo todo por amor, a no negarle nada, a estar contenta cuando Él me ofrece una ocasión de demostrarle que le amo; pero esto se hace en la paz, en el abandono, es Jesús quien lo hace todo y yo no hago nada» (carta 142, 2rº-2vº.)

14 Carta 81.

Los dos caminos carmelitanos*

Secundino Castro Sánchez O.C.D

La fecha de publicación de la exhortación apostólica C'est la confiance, memoria de santa Teresa de Ávila, ha sido intencionada, pues el papa Francisco ha querido presentar a santa Teresa del Niño Jesús y de la Santa Faz como fruto maduro de la reforma del Carmelo y de la espiritualidad de la gran santa española.

TERESA de Jesús y Teresa del Niño Jesús. Dos grandes maestras de espiritualidad, dos doctoras de la Iglesia, que se sintieron movidas por el Espíritu Santo a redactar dos libros, el «Camino de perfección» y el «Caminito» respectivamente. Dos estilos de vida cristiana para alcanzar la perfección.

I. El camino de perfección de Teresa de Jesús

Casi todos los libros de Teresa son un verdadero camino porque los diversos grados de oración determinan su proyecto. Cuando Teresa escribe el «Camino de perfección» todavía no ha llegado a la meta de su experiencia. Pero tiene en su mente los elementos esenciales. Quien ponga en práctica el «Camino» queda abierto a todo el proceso teresiano.

1. La oración como elemento esencial

Solo a través de ella la persona entra en relación con Dios. La relación de la que habla Teresa es amorosa, «trato de amistad». Pero antes que nos enseñe cómo se lleva a cabo va a dedicar muchas páginas con extrañeza de sus monjas a hablar de algunas virtudes sin las cuales es imposible la relación con el Señor. No se trata de un ejercicio psicofísico, sino moral y de vida.

Son tres las virtudes en torno a las que Teresa teje su reflexión antes de abordar el tema de la oración (cap. 19). **Caridad horizontal, desasimiento y humildad.** La caridad vertical es el supuesto básico de todo el proceso. La caridad horizontal Teresa la supone como el alma de la vivencia. Aunque ella se dirige a religiosas, que viven en comunidad, el presupuesto alcanza a cualquier persona, ya que afecta al segundo mandamiento. Se trata de un amor

* Publicado anteriormente en *Teresa de Jesús*, nº 245, sep-octubre 2023. 14-18.



Este momento corresponde a cuartas *Moradas*.

3. El padrenuestro

En torno a su comentario Teresa desarrolla su modo de oración. Ella insistirá en que la persona descubra el recogimiento activo. Los grados místico vendrán después como regalos del Señor, si él quiere llevar al alma por ese camino. Teresa aludirá aquí muy expresamente a las oraciones místicas de recogimiento y quietud y más brevemente a unión. Nos dirá que en el padrenuestro se halla toda la contemplación metida. Así Jesús lleva al alma a las fuentes de agua viva. Teresa ofrece al cristiano la posibilidad de que desde su oración de recogimiento activo escale todos los grados de la mística.

II. El camino de Teresita

«Camino de infancia espiritual» es un término que no se encuentra en los escritos de Teresita. Es una expresión de la Madre Inés. Teresita en sus escritos usa dos veces las palabras «*Petite voie*». Su descubrimiento había tenido lugar según los especialistas en otoño de 1894. Teresa alude a esto en junio de 1897 en su manuscrito C, dedicado a la Madre María de Gonzaga (2v-3r). Se trata a juicio de Teresa de un camino totalmente nuevo. Muy recto y muy corto.

Se sustenta en la Misericordia divina que Teresa había ido descubriendo hasta su consagración el 9 de junio de 1895 (A 84r; B 5v). El texto de esta consagración comprende los elementos del «Caminito» hechos plegaria. La verdadera Carta Magna del mismo la constituye el manuscrito B.

positivo hacia el otro. Debemos aspirar a amarlo como lo hacía Cristo. Imposible establecer relación con Cristo sin esto.

También Teresa considera imprescindible el tema del desasimiento. «En esto está el todo, si va con perfección» (C 8,1). El desasimiento no se puede dar si el amor de Dios no está muy encendido. Diríamos que hay tanto de desasimiento cuanto de amor. El desasimiento debe alcanzar al propio yo. Desasirse de uno mismo. Finalmente, la humildad. Teresa dirá que encierra las otras dos virtudes. Y vincula la humildad a la verdad. «Andar en verdad» no solamente hace referencia a la verdad filosófica, sino también a la teológica. Junto con estas actitudes se halla también la pobreza a la que Teresa se refiere nada más iniciar su «Camino». Terminado el desarrollo

de estas actitudes, pasa a presentar su modo oracional.

2. Oración de recogimiento

Agraciada Teresa con experiencias trinitarias, la experiencia más fuerte previa al «Camino de perfección» es la de Cristo resucitado en su interior y la de ella en el interior de Dios. (V 40,5. 9).

Estos elementos se hallan a la base de su oración de recogimiento junto con CV 26, y consiste en representar a Cristo dentro de nosotros según las diversas escenas del evangelio y de nuestro corazón, y dialogar con él. En ese diálogo Cristo se va imprimiendo en nosotros, su imagen, su estilo, el evangelio. Esta impresión cobra una dimensión especial cuando el recogimiento es infuso, al que Teresa alude aquí casi de pasada.

1. En búsqueda de la santidad

Teresita se había propuesto la santidad como meta de su vida religiosa (A 32r; C 2v: Ct 110; , 55, 89, 74). Pero empieza a sentir su impotencia. Observa que las cosas aparentemente más pequeñas le cuestan mucho. Empieza a descubrir el abandono como el eje de la santidad. Y en 1893 se acoge a esta actitud. La imagen del ascensor que identificará con los brazos de Jesús le muestran la clave, porque siente cada vez con más claridad la propia incapacidad (Ct 142).

2. La Sagrada Escritura viene en su auxilio

En 1894 fue para ella muy esclarecedor descubrir Prv 9,4 e Is 66, 12-13. Dos textos que esclarecen las raíces del «Caminito». El de Proverbios pone en boca de la Sabiduría la invitación a los pequeños de ir a ella. Teresa empieza a entenderse pequeña en esa especie de incapacidad de alcanzar la santidad a la que se siente llamada. El texto de Proverbios fue la confirmación de que esa llamada era real. La imagen del pequeño y del ascensor se conjuntaban. El texto de Isaías vendría a personificar en la imagen de la madre, tan cercana para Teresita, la de Proverbios. Dios se muestra como una madre tierna con sus pequeñitos. Este es el Dios que tiene Teresita en su mente y corazón. Este Dios siente un deseo ardiente, irrefrenable de darse a esa legión de almas pequeñas (B5v y 1v).

El «Caminito» está íntimamente relacionado con la idea de Dios. Era inevitable que Teresita nos propusiera un nuevo camino, pues nos ofrecía un nuevo Dios. Un Dios que deseaba derramar su amor. Por eso el «Caminito» está íntimamente ligado al acto de

ofrenda. El amor tiene necesidad de respuesta, de acogida. Es más. Dios es amor. y propio del amor es abajarse. Diría Teresita, si la justicia tiene necesidad de ejecutarse, más la tendrá el amor de derramarse. Ser víctima del amor es dejarse amar a la medida de Dios. Convertirse en víctima. De ahí el abandono, virtud que también recrea Teresita.

3. Virtudes fundamentales

a. La fe y el Evangelio

Pero el «Caminito» se inscribe ante todo en la fe. La fe en Teresita reviste unas características bíblicas totales. Teresa apenas entra en el Carmelo sufre pruebas de oscuridad. Se ha hablado mucho de la gran prueba. Pero Teresita vivió siempre la fe como eje transformador. Vivir en fe. Es entrar en otra esfera en la revelación. Y el Caminito es un camino de fe. Uno de los elementos centrales del mismo es vivir de acuerdo con el evangelio, evangelio puro sin ningún otro aspecto que lo modifique, esclareciéndolo desde fuera. La fe para Teresita siempre será noche, pero noche luminosa. El «Caminito» será experiencia altísima de Dios en la connaturalidad. En la no experiencia.

b. El abandono, la humildad y el amor

Otra actitud fundamental es el abandono, al que ya hemos aludido. Sobre el abandono también en Teresita observamos un proceso. Aparece por primera vez en 1893 y en la carta 142. Nace cuando comprende que no puede corresponder a Dios por ella misma. No es pasividad, sino dejarse amar en cada momento. Crece llegando a hacerse audaz y temerario (B 5r). Al princi-

pio el abandono produce tristeza. Pero a partir del descubrimiento del «Caminito» produce alegría y es como una actitud general que envuelve toda la persona. Y llegará un momento en que «me guía solo el abandono» (A 83r). El abandono implica la humildad más profunda.

Por cuanto llevamos diciendo el «Caminito» es la expresión de la gracia transfigurando la naturaleza sin desbordarla. Lo sobrenatural en lo natural. La experiencia sin experiencia. No olvidemos que el abandono es puro, puro amor, sentirse amado: «El abandono del niño que se duerme sin miedo en los brazos de su padre» (Ms B 1r). En 1893 Teresa se representó a sí misma en el fresco que pintó en el oratorio, bajo la forma de un ángel dormido, que estrecha en sus manos un manojito de flores y una lira.

Reflexión final

Las bases fundamentales de ambos caminos son prácticamente iguales, aunque la nomenclatura y vocabulario son muy diferentes. Una de las diferencias se refiere a que santa Teresa lo plantea desde el punto de vista oracional y Teresita desde la vivencia. Teresita no tiene en cuenta la oración, sino el vivir. Teresita no abre el proceso a la mística. La mística es el mismo «Caminito». Es posible que las personas del «Caminito» coincidan en parte con aquellas de las que dice Teresa de Jesús que no están llamadas a experiencias fenomenológicas. Teresita ve en ellas una llamada especial a la mística de la luz en la oscuridad, del gusto en la sequedad, a la experiencia sin experiencia, al desposorio en la monotonía y a las nupcias en lecho de la cruz.

Santa Teresita, fruto maduro de la reforma del Carmelo*

José M^a Alsina Casanova HNSSC

Santa Teresita en la escuela de su santa Madre, percibió cada vez mejor la dimensión misional de su vocación contemplativa. Ambas almas respondieron a la sed de amor que Jesús tenía en su tiempo y tuvieron la misma misión de «amar y hacer amar a Jesús».

CELEBRAMOS hoy la fiesta de santa Teresa de Jesús, doctora de la Iglesia, reformadora del Carmelo, Madre y Patrona de nuestras carmelitas. Coincidiendo el hecho de que celebramos esta fiesta de santa Teresa en un año dedicado a esta hija tan querida del Carmelo, santa Teresita, por tantos aniversarios... 150 años de su nacimiento... 100 de su beatificación, 125 años de su muerte el pasado año... y además hoy el Santo Padre nos va a regalar una exhortación apostólica sobre santa Teresita... voy a deciros alguna cosa sobre la relación de santa Teresita y su madre santa Teresa.

Similar vocación misionera

En la Iglesia concreta de su tiempo, santa Teresa, comprometió su vida. Fue sensible a su misterio y sensible al drama de los hechos del contexto histórico que le tocó vivir. Mujer de grandes ojos contemplati-

vos desplegó todas sus capacidades: oración mística, magisterio espiritual, fundaciones, viajes, caminos, luchas... al servicio de la Iglesia concreta, la de los hombres y la historia; la Iglesia de su generación. El repentino descubrimiento de los grandes males de la Iglesia la determinan a incorporar el servicio eclesial a su vocación e ideal de cristiana, religiosa y contemplativa.

«En este tiempo vinieron a mi noticia los daños de Francia y el estrago que habían hecho esos luteranos, y cuando iba en crecimiento esta desventurada secta. Díome gran fatiga y, como si yo pudiera algo o fuera algo, lloraba con el Señor y le suplicaba remediase tanto mal. Parecíame que mil vidas pusiera yo para remedio de un alma de las muchas que allí se perdían. Y como me vi mujer y ruin e imposibilitada de aprovechar en lo que yo quisiera en el servicio del Señor, y toda mi ansia era, y aún es, que pues tiene tantos

* Homilía pronunciada en el carmelo de Boadilla del Monte (Madrid) en la festividad de santa Teresa de Jesús. (15/X/2023)

«Señor, tú sabes que yo no tengo más tesoros que las almas que tú has querido unir a la mía». (Ms C, 34r^o). Exhortación apostólica *C'est la confiance*.



enemigos y tan pocos amigos, que éstos fuesen buenos, determiné a hacer eso poquito que era en mí, que es seguir los consejos evangélicos con toda la perfección que yo pudiese, y procurar que estas poquitas que están aquí hiciesen lo mismo».¹

Este deseo de reformar la Iglesia desde dentro, con esta vida de identificación con Jesús le lleva a orientar toda la vida del Carmelo desde una perspectiva: «¡Qué bella es la vocación que tiene como fin conservar la sal destinada a las almas! ¡Esta es la vocación del Carmelo, pues el único fin de nuestros sacrificios es ser apóstol de los apóstoles, rogando por ellos que evangelizan las almas»²

Santa Teresita descubrió en el car-

1 Santa Teresa de Jesús, *Camino de perfección*, 1, 2.

2 Santa Teresa del Niño Jesús, Ms A, 56r^o

melo de Lisieux un ambiente profundamente marcado por la presencia de la reformadora del Carmelo: estatuas, cuadros, estampas, recuerdan sus éxtasis y sus pensamientos. En la pared de su primera celda, Teresa puede leer dos sentencias: «*Aut pati aut mori*» (O padecer o morir); «*Misericordias Domini in aeternum cantabo*». No parece que santa Teresita hubiera leído íntegramente las obras de Teresa de Ávila; las conocía, sin embargo, por los extensos dos volúmenes que se encontraban en la biblioteca del monasterio, especialmente desde el momento que le encargaron de la formación de las novicias: *El sagrado banquete*, *La hija de Santa Teresa en la escuela de su madre*, fragmentos escogidos de textos teresianos reunidos por Teresa de San José, del Carmelo de Tours.

Al estudiar como novicia y, des-

pués, como responsable del noviciado la Regla y las Constituciones del Carmelo se impregna de las grandes intuiciones de la Santa Madre. Santa Teresita en la escuela de su santa Madre, percibió cada vez mejor la dimensión misional de su vocación contemplativa. Teresita descubre en sí misma lo que ya había entrevisto en noviembre de 1887, conviviendo con los setenta y cinco sacerdotes de la peregrinación a Roma: una carmelita no debe pedir solamente por la conversión de los pecadores, sino también por la santidad de los sacerdotes. Al ingresar al convento en 1888, declaró: «Vine a salvar almas y sobre todo a orar por los sacerdotes» .

En julio de 1896 posará ante la cámara fotográfica de Celina teniendo en la mano una hoja de papel enrollada en la que ha copiado una frase

de Teresa de Ávila: «**Mil vidas pusiera yo para remedio de un alma** (*Camino de perfección*, cap. I) En esa foto santa Teresita tiene junto a sí un libro que le había regalado uno de los hermanos espirituales misioneros que habían encomendado a su oración, el padre Roulland, misionero en China. Este libro se titula: *La misión de Su-Tchuen en el siglo XVIII. Vida y apostolado de monseñor Potier*. Teresa descubre en este libro el campo de apostolado (China) confiado a este hijo espiritual. En la mano tiene el papel con el texto de santa Teresa. Junto al libro ha puesto un lirio, con el que se significa su vida. Le basta vivir su vida sencillísima en el Carmelo para participar de cerca en el apostolado del misionero. El 16 de julio, fiesta del Carmelo le entrega un poema al padre Roulland en el que escribe: «Él atraviesa la tierra, predica el nombre de Jesús. Yo en la sombra y el misterio, practico virtudes humildes. Reclamo el sufrimiento, amo y deseo la cruz... para ayudar a salvar almas quisiera morir mil veces!» Exactamente un año después, tras una nueva hemoptisis, pronunciará su célebre promesa: «Quiero pasar mi Cielo haciendo bien en la tierra».

Si santa Teresita se convirtió en copatrona de las misiones dos años después de su canonización (el año 1927) es porque vivió de veras su vocación como carmelita, hija de santa Teresa.

Dos épocas muy distintas en dos almas también distintas. Ambas, Madre e hija, unidas por una misma misión, el deseo de «amar y hacer amar a Jesús». **La vocación misionera en el corazón de la Iglesia de las doctoras del Carmelo encuentra una fuente común de inspiración: la figura de la samaritana.**

Dice así santa Teresa en el libro de la *Vida*, 30,19. «¡Oh, qué de veces

me acuerdo del agua viva que dijo el Señor a la Samaritana, y así soy yo muy aficionada a aquel Evangelio; y es así, cierto, que sin entender como ahora este bien, **desde muy niña lo era y suplicaba muchas veces al Señor me diese aquella agua**, y la tenía dibujada adonde estaba siempre, con este letrero, cuando el Señor llegó al pozo, *Domine, da mihi aquam...*

En las *Moradas sextas*, cap.11 escribe: «Mas vese como una persona colgada que no asiente en cosa de la tierra, ni al cielo puede subir: abrasada con esta sed, y **no puede llegar al agua; y no sed que pueda sufrir, sino ya en tal término, que con ninguna**

En julio de 1896 posará Teresita ante la cámara fotográfica de Celina teniendo en la mano una hoja de papel enrollada en la que ha copiado una frase de Teresa de Ávila: «Mil vidas pusiera yo para remedio de un alma (Camino de perfección, cap. I)»

se le quitaría, si no es con la que dijo nuestro Señor a la Samaritana».

Santa Teresita muy pronto también se sintió cautivada por esta mujer del Evangelio. Sabemos que Teresita recibió una particular gracia un domingo de julio de 1887. De su breviario sobresale una estampa. Ella queda impresionada por la idea de que la sangre del crucificado que contempla cae a tierra sin que nadie piense en recogerla. Entonces decide quedarse toda la vida a los pies de la cruz para recibir este precioso rocío divino en provecho de los pecadores. En su corazón resuena el grito de Jesús en la cruz. «Tengo sed». Este momento le llevó a ofre-

cerse por la salvación de un asesino ,Pranzini, que milagrosamente el día de su ejecución antes de morir pediría besar las llagas del crucifijo. Era el primer hijo espiritual de Teresita. Teresa en una estampa idéntica a ésta, pone a los dos lados del crucificado el texto de la Samaritana con el que Jesús promete apagar nuestra sed. Teresita escribirá más adelante: «He aquí, pues, todo lo que Jesús exige de nosotros. No tiene necesidad de nuestras obras, sino sólo de nuestro amor. Porque ese mismo Dios que declara que no tiene necesidad de decirnos si tiene hambre, no tiene reparo en mendigar un poco de agua a la Samaritana. Tenía sed... Pero al decir “Dame de beber” lo que estaba pidiendo del Creador del universo era el pobre amor de su criatura. Tenía sed de amor... »³.

Teresa y Teresita nos muestran como en el trato de corazón a corazón con Él descubrimos que esa sed de Jesús se confunde con la sed que hay dentro de cada uno de nosotros de amar y ser amados. Jesús les hace entender que su sed no se conformaba con cualquier agua. Comprendieron que a Dios se le encuentra precisamente en la sed para poder encontrarle en el agua. Porque la sed de Jesús, es, mucho antes que la sed que nosotros tenemos de Él, la sed que Él tiene de nosotros. Si, este fue el gran descubrimiento de tu vida, Dios se muere de sed por ti, por cada hombre. Y es que el amor da sed, sed de la persona amada. Él conoce, ama y desea nuestra agua.

Cómo saciar esta sed de Jesús...

Santa Teresa apunta a la virtud de la humildad como camino: La humildad es condición de todos los dones divinos, pues es el primero

³ Ms A, 46 v^o

de sus dones y nunca deja de serlo, como confirma Teresa con su propia experiencia: «Es muy ordinario, cuando alguna particular merced recibo del Señor, haberme primero deshecho a mí misma, para que vea más claro cuán fuera de merecerlas soy yo» (V 11,11). Por eso, lejos de reducirse a una primera etapa, la humildad es la raíz permanente de toda vida espiritual, como la raíz del árbol que no deja de profundizar a medida que éste crece. Y por eso, «como este edificio todo va fundado en humildad, mientras más allegados a Dios, más adelante ha de ir esta virtud y si no, va todo perdido» (V12,4; 7M 4,8).

La nueva luz que ofrece por su parte el mensaje de santa Teresita consiste en mostrar el camino que conduce a saciar esta sed de Jesús. **Este camino es el mismo que al Amor le ha llevado a hacerse hombre. El camino es la humildad y así lo entiende: «Es propio del amor abajarse»⁴.** En plena sintonía con san Juan de la Cruz afirma: «(...) para que el amor sea plenamente satisfecho necesita abajarse, que se abaje hasta la nada y transforme en fuego esto que es nada».⁵

La verdadera humildad consiste

en aceptar el modo de amar que es propio de Dios. Esto se traduce para Teresa en «permanecer “pequeñita”, sin otra ocupación que la de coger flores, las flores del amor y del sacrificio, a fin de ofrecerlas a Dios para complacerle...»⁶. El grito de Jesús en la Cruz, su queja amorosa, solamente puede ser escuchado por el hombre que como santa Teresita acepta su pobreza desde la contemplación de Dios que «siendo rico se hizo pobre para enriquecernos a nosotros» (2Cor 8,9). El amor que ha llegado a ese grado se llama misericordia y esta misericordia es la que ha comprendido santa Teresita.

En el deseo de «hacer amar al amor» santa Teresita recibe en la fiesta de la Santísima Trinidad «la gracia de entender mejor cuánto desea Jesús que le amemos»⁷. Como acto de perfecta reparación por los pecados de aquellos hombres que lo desconocen y rechazan volviéndose hacia las criaturas, se consagra a este amor ofreciéndose como víctima, no para recibir los golpes de la Justicia, sino para sumergirse en el torrente de amor que esta “represado” en el Corazón de Jesús. Lo importante para ella es que el amor misericordioso de Dios tenga al me-

nos un alma en la que pueda volcarse sin medida.

Santa Teresa y santa Teresita, dos almas que respondieron a la sed de amor que Jesús tenía en su tiempo y nos enseñan a nosotros hoy en este mundo que se muere de sed porque no tiene a Dios a saciar la sed de Jesús con alma misionera.

«De hecho, los misioneros, de los que Teresa es patrona, no son solo los que hacen mucho camino, aprenden lenguas nuevas, hacen obras de bien y son muy buenos anunciando; no, misionero es también cualquiera que vive, donde se encuentra, como instrumento del amor de Dios; es quien hace de todo para que, a través de su testimonio, su oración, su intercesión, Jesús pase. La Iglesia, antes que muchos medios, métodos y estructuras, que a veces distraen de lo esencial, necesita corazones como el de Teresa, corazones que atraen al amor y acercan a Dios. Pidamos a la santa —tenemos las reliquias, aquí—, pidamos a la santa la gracia de superar nuestro egoísmo y pidamos la pasión de interceder para que esta atracción sea más grande en la gente y para que Jesús sea conocido y amado».⁸

4 Ms A, 2 vº

5 Ms B, 3 vº

6 CA 6.8.6.

7 Ms A, 84 rº

8 Francisco, Audiencia general, 7 de junio de 2023

¡Máندانos tus rosas!

Un siglo y medio después de su nacimiento, Teresita está más viva que nunca en medio de la Iglesia peregrina, en el corazón del Pueblo de Dios. Está peregrinando con nosotros, haciendo el bien en la tierra, como tanto deseó. El signo más hermoso de su vitalidad espiritual son las innumerables «rosas» que va esparciendo, es decir, las gracias que Dios nos da por su intercesión colmada de amor, para sostenernos en el camino de la vida.

«Aurora de la salvación».

Oración por la paz

Oración del Santo Padre Francisco al finalizar el momento de oración Pacem in terris, basílica de San Pedro, 27 de octubre de 2023

MARÍA, míranos. Estamos aquí ante ti. Tú eres Madre, conoces nuestros cansancios y nuestras heridas. Tú, Reina de la paz, sufres con nosotros y por

nosotros, al ver a tantos de tus hijos abatidos por los conflictos, angustiados por las guerras que desgarran el mundo.

En esta hora de oscuridad, nos sumergimos en tus ojos luminosos y nos confiamos a tu corazón, que es sensible a nuestros problemas y que tampoco estuvo exento de inquietudes y temores.

Cuánta preocupación cuando no había lugar para Jesús en el albergue, cuánto miedo cuando tuvieron que huir rápidamente a Egipto porque Herodes quería matarlo, cuánta angustia cuando se perdió en el Templo. Pero en las pruebas fuiste valiente y audaz, confiaste en Dios y respondiste a la preocupación con la solicitud, al miedo con el amor, a la angustia con la donación. En los momentos decisivos no retrocediste, sino que tomaste la iniciativa: fuiste sin demora a ver a Isabel, en las bodas de Caná obtuviste el primer milagro de Jesús, en el Cenáculo mantuviste unidos a los discípulos. Y cuando en el Calvario una espada traspasó tu alma, tú, mujer humilde y fuerte, entretejiste de esperanza pascual la noche del dolor.

Ahora, Madre, toma una vez más la iniciativa en favor nuestro,



en estos tiempos azotados por los conflictos y devastados por las armas. Vuelve tus ojos misericordiosos a la familia humana que ha extraviado el camino de la paz, que ha preferido Caín a Abel y que, perdiendo el sentido de la fraternidad, no recupera el calor del hogar. Intercede por nuestro mundo en peligro y en confusión.

María, muchas veces has venido a nuestro encuentro, pidiéndonos oración y penitencia. Nosotros, sin embargo, ocupados en nuestros asuntos y distraídos por tantos intereses mundanos, hemos permanecido sordos a tus llamadas. Pero tú, que nos amas, no te cansas de nosotros. Tómanos de la mano, guíanos a la conversión, haz que volvamos a poner a Dios en el centro. Ayúdanos a mantener la unidad en la Iglesia y a ser artífices de comunión en el mundo. Recuérdanos la importancia de nuestro papel, haz que nos sintamos responsables de la

paz, llamados a rezar y a adorar, a interceder y a reparar por todo el género humano.

Solos no podemos lograrlo, sin tu Hijo no podemos hacer nada. Pero tú nos llevas a Jesús, que es nuestra paz. Por eso, Madre de Dios y Madre nuestra, nosotros recurrimos a ti, buscamos refugio en tu Corazón inmaculado. Imploramos misericordia, Madre de misericordia; suplicamos paz, Reina de la paz. Mueve los corazones de quienes están atrapados por el odio, convierte a quienes alimentan y fomentan conflictos. Enjuga las lágrimas de los niños, asiste a los que están solos y son ancianos, sostiene a los heridos y a los enfermos, protege a quienes tuvieron que dejar su tierra y sus seres queridos, consueta a los desanimados, reaviva la esperanza.

Te entregamos y consagramos nuestras vidas, cada fibra de nuestro ser, lo que tenemos y lo que somos, para siempre. Te

consagramos la Iglesia para que, testimoniando al mundo el amor de Jesús, sea signo de concordia e instrumento de paz. Te consagramos nuestro mundo, especialmente los países y las regiones en guerra.

El pueblo fiel te llama aurora de la salvación, abre resquicios de luz en la noche de los conflictos. Tú, morada del Espíritu Santo, inspira caminos de paz a los responsables de las naciones. Tú, Señora de todos los pueblos, reconcilia a tus hijos, seducidos por el mal, cegados por el poder y el odio. Tú, que estás cerca de cada uno, acorta nuestras brechas de separación. Tú, que tienes compasión de todos, enséñanos a hacernos cargo de los demás. Tú, que revelas la ternura del Señor, haznos testigos de su consolación. Tú, Reina de la paz, derrama en los corazones la armonía de Dios. Amén.

Que la Iglesia sea adoradora

Debemos luchar siempre contra las idolatrías; las mundanas, que a menudo proceden de la vanagloria personal, como el ansia de éxito, la autoafirmación a toda costa, la avidez del dinero —el diablo entra por los bolsillos, no lo olvidemos—, la seducción del carrerismo; pero también las idolatrías disfrazadas de espiritualidad: mi espiritualidad, mis ideas religiosas, mis habilidades pastorales. Estemos vigilantes, no vaya a ser que nos pongamos nosotros mismos en el centro, en lugar de poner a Dios. Y ahora volvamos a la adoración. Que sea central para nosotros como pastores; dediquémosle cada día tiempo a la intimidad con Jesús buen Pastor ante el sagrario. Adorar. Que la Iglesia sea adoradora; que se adore al Señor en cada diócesis, en cada parroquia, en cada comunidad. Porque sólo así nos dirigiremos a Jesús y no a nosotros mismos; porque sólo a través del silencio adorador la Palabra de Dios habitará en nuestras palabras; porque sólo ante Él seremos purificados, transformados y renovados por el fuego de su Espíritu. Hermanos y hermanas, ¡adoremos al Señor Jesús!

Francisco, *Homilía de clausura del Sínodo*, octubre 2023



Orientaciones bibliográficas

Francesc M^a Manresa i Lamarca

Moreno Ramos, Bruno. *Yo fui secretario de León XIV. Memorias de un futuro próximo*

Vita Brevis (2023)

EN este mundo hay dos clases de distopías: las que se inspiran en el Apocalipsis y las que no; es decir, las que prevén un mundo nuevo a la luz de sus revelaciones persiguiéndolas en las huellas del tiempo y las que derivan de la reflexión racional a partir de lo que el mundo actual ofrece; o mejor, las que transmiten que el mundo camina hacia un fin ya profetizado y las que no.

Yo fui secretario de León XIV es de la primera clase, de las apocalípticas. Es una novela sobre los últimos tiempos, sobre la última gran prueba, sobre la acometida del anticristo, sobre la esperanza en el triunfo de Cristo... pero no se parece a *El amo del mundo* de Benson o a *El padre Elías* de O'Brien, por citar dos ejemplos de sobra conocidos. *Yo fui secretario de León XIV* es una novela distinta. Es una novela cuya virtud es la sencillez, con un lenguaje de andar por casa, pero es a la vez una novela con una bella profundidad oculta en esa sencillez, como le es propio a la virtud. Es además una novela sorprendente: son unas memorias ¡sobre el fin de los tiempos!; es más una novela de humor que de misterio; es, sin discusión, mucho más de drama que de «tesis»; incluso quizás haya quien la encuentre más cercano al teatro que a la novela; y gracias a ello, desde esa sorprendente sencillez, ofrece

una visión muy sugerente, una rica reflexión escatológica y un buen alimento para la esperanza.

Quien busque escenas «apocalípticas», personajes monstruosos, anticristos pseudo-angélicos o morbosas fantasías va a quedar decepcionado. De hecho, la primera sorpresa que se va a encontrar es que habla esencialmente de la Iglesia, no de la situación del mundo, sino la de la Iglesia. A diferencia de muchas otras distopías, en esta ya casi da igual cómo está el mundo, importa la Iglesia, concretamente aquella de la que decía Jesús «pero cuando el Hijo del Hombre venga ¿encontrará todavía fe en la tierra?» y es que el panorama de la Iglesia que presenta la novela es desolador. Después de varios papados calamitosos, la situación de la Iglesia es sobrecogedora: no quedan prácticamente cristianos, los fieles viven casi ocultos y el resto, que es la mayor parte, o han sido desorientados por pastores –que fueron en realidad lobos– o han sido seducidos por un mundo que «odia todo lo que viene de Dios o lleva su nombre».

En la novela, el Vaticano es ya un estado quebrado, positivamente aislado por todos los países, materialmente expoliado y prácticamente en ruinas, donde apenas se sostienen los edificios. En su interior queda un papa santo, un secretario

gruñón, una monja desterrada, un cardenal negro, una cocinera vieja y un gato arrabalero. Nada más. Si alguien soñaba con una Iglesia pobre, ahí la tiene.

Cualquiera puede afanarse en buscar causas ideológicas, teológicas o espirituales que expliquen tal deterioro, pero llega un momento en que no puede dejar de reconocerse que es el pecado el que corrompe y la Iglesia, compuesta por hombres, no está exenta de esta corrupción. Los hombres se alejan de Dios y de su Iglesia por el pecado, y en estos tiempos principalmente por no mantener con firmeza lo que tienen hasta dejarse arrebatarse la corona, como leemos en el Apocalipsis de san Juan.

Que el Señor viene es el consuelo en toda tribulación, en las que sufre la Iglesia, el Santo Padre, el secretario gruñón o nosotros mismos aún hoy en día.

El camino puede ser el del orgullo, el de la debilidad, el de la seducción del maligno, el del placer, el de la fama, el de la vanidad, el del engaño por medios humanos o semihumanos, el de los atajos o maridajes estériles... pero el resultado es siempre el mismo: la Iglesia se debilita por el pecado de sus miembros más que por los golpes del mundo o sus enemigos. Ésta es la reflexión que ofrece esta novela. No obstante, esta reflexión viene aparejada con una convicción: así como esta postración de la Iglesia viene de dentro, también de dentro de ella debe esperarse su renovación... porque Cristo siempre está en la Iglesia, porque la Iglesia es Cristo y es el mismo Cristo quien la levantará,

quien la sanará y le dará el triunfo. Ésta es la esperanza que siembra en el lector este relato: el Señor viene.

Esta esperanza es el consuelo en toda tribulación, en las que sufre la Iglesia, el Santo Padre, el secretario gruñón o nosotros mismos aún hoy en día: el Señor viene. Nos sumirá la confusión, la Iglesia estará a años luz de cómo está hoy en día, la persecución ya no necesitará excusarse... y será el gran momento de las bienaventuranzas, el de levantar la cabeza y estar alegres. ¡Alegres los pobres en espíritu, los mansos, los que lloran, los que tienen hambre y sed de justicia, los que trabajan por la paz, los misericordiosos, los limpios de corazón, los perseguidos por causa de la justicia, los insultados, perseguidos y calumniados por su causa! ¡Qué grande será su recompensa en el Cielo! Y será también el tiempo de los bienaventurados que creerán sin haber visto ¡porque muchos no llegarán a ver la hora del triunfo que el Señor tiene preparada! pero su sangre clamará por su venida y gritarán «¿hasta cuándo Señor vas a estar sin hacer justicia y sin tomar venganza por nuestra sangre?» (Ap 6, 10) y será su ejemplo el sostén de muchos. El Señor viene.

Hay dos invitaciones en estas «memorias»: la de leer en los signos de los tiempos la prontitud de la venida de nuestro Rey en gloria y majestad; y la de estar alerta, preparados, «porque nuestra lucha no es contra hombres de carne y hueso sino contra los principados, contra las potestades, contra los dominadores de este mundo de tinieblas, contra los espíritus malignos del aire». Y así siguiendo a san Pablo también el relato nos alienta: «tomad las armas de Dios para poder resistir en el día malo y manteneros firmes después de haber superado todas las prue-

bas. Estad firmes; ceñid la cintura con la verdad, y revestid la coraza de la justicia; calzad los pies con la prontitud para el Evangelio de la paz. Embraced el escudo de la fe, donde se apagarán las flechas incendiarias del maligno. Poneos el casco de la salvación y empuñad la espada del Espíritu que es la palabra de Dios. Siempre en oración y súplica, orad en toda ocasión en el Espíritu, velando juntos con constancia, y suplicando por todos los santos». (Ef 6, 12-18).

De esta manera, podremos cumplir con nuestra tarea que «es seguir dirigiendo nuestros pensamientos y los movimientos de nuestros corazones hacia el verdadero horizonte, mantener nuestros ojos puestos en la Iglesia como la novia de Cristo que está preparada para encontrarse con el Novio. Él viene. Él está cerca. Las “soluciones” humanas, como la apostasía o el cisma, solo se suman a las heridas de la Novia e impiden su preparación. Debemos amar a la Iglesia con un gran amor, sin perder nunca de vista la promesa del Señor de que las “puertas del Infierno” no prevalecerán contra ella.» [Michael O'Brien. *Cristiandad* 1052 ,p. 27]

En un momento de la novela, el secretario le pregunta al Vicario de Cristo si le será revelado el momento que el Señor tiene preparado, entonces León XIV le responde con cierta desazón, pero mucha humildad: «cuando el Señor advirtió que volvería como un ladrón en la noche, no dijo que se lo advertiría antes a sus criados. Lo que dijo es que esos criados debían esperar siempre en vela, porque no sabían el día ni la hora».

Ésta es la tarea para nosotros los cristianos en estos tiempos; ésta es el grito que alza esta novela de nuevo, ésta es la voz que clama –como san Juan– en el desierto de hoy en día: ¡Velad! El Señor viene.



Hemos leído

Aldobrando Vals

¿Cómo aplastar la cabeza del enemigo sin que nos devore el corazón?

F / FigaroVox

El escritor francés Fabrice Hadjadj, judío converso al catolicismo, reflexiona en Le Figaro Vox a propósito de la guerra que ha estallado en Gaza sobre el misterio que constituye el pueblo judío:

«¿Cómo aplastar la cabeza del enemigo sin que nos devore el corazón? Porque podríamos vencerle dejándonos ganar por su inhumanidad, y ése sería su mayor triunfo: un triunfo interior. De ahí la llamada que se repite en pleno anuncio del Apocalipsis: “Oiréis hablar de guerras y de rumores de guerras. Mirad, no os inquietéis, porque es necesario que esto ocurra, pero todavía no es el fin” (Mt 24,6; Mc 13,7; Lc 21,9).

“Pero todavía no es el fin”, he aquí lo que podría aumentar aún más nuestra preocupación pero que es al mismo tiempo una apelación a nuestra capacidad de aguante. Por otro lado, estamos hablando del Apocalipsis, es decir, en el corazón de la catástrofe, de la revelación de nuestros corazones. ¿Quiénes seremos cuando estemos ante la prueba? ¿Bajo qué bandera, por encima de la refriega y de los dos bandos terrenales, vamos

a luchar realmente? Toda batalla entre los hombres se libra siempre en dos planos, el material –la materialidad más brutal– y el espiritual –la espiritualidad más virginal, porque mantiene su elevación, no al abrigo de un “rincón de oración”, sino en medio de la carnicería.

Por otra parte, aplastar la cabeza del enemigo de manera inexorable es la obra de la Virgen santa, de la hija de Sión, el acto mismo de su mansedumbre descalza. Así habla el Señor desde el origen a la serpiente: “Pondré enemistad entre ti y la mujer, entre tu linaje y el suyo; él te herirá en la cabeza, mientras tú le

¿Cómo es posible que el destino de un país más pequeño que una región italiana o que dos departamentos franceses pueda tener tanta repercusión en el futuro del mundo?

herirás en el talón” (Gn 3,15). Sí, el talón está herido (tan mortalmente como el de Aquiles), y es inevitable que haya sangre, pero el corazón debe permanecer puro.

[...] ¿Cómo es posible que el destino de un país más pequeño que una región italiana o que dos departamentos franceses pueda tener tanta repercusión en el futuro del mundo?



¿Por qué 9 millones de judíos que reclaman una tierra tan diminuta son un escándalo para 2.000 millones de musulmanes, que poseen 57 países y afirman la unidad de la Umma? También podríamos preguntar directamente: ¿por qué el Verbo se hizo judío?

No podemos dejar de verlo, aunque hay que creerlo: este pueblo está marcado por una elección que es el primero en no comprender. El judío puede no tener fe en Dios, pero Dios sigue teniendo fe en él, apartándolo de las naciones, casándose con él para bien o para mal, y encargándole finalmente la misión de aguafiestas y revelador... Tan pronto como el orden mundial quiere cerrarse sobre sí mismo, ahí está él, desconcertante e inquietante, irrupción de la trascendencia a pesar suyo. En la era de los nacionalismos se le critica por ser demasiado cosmopolita; en la era de la globalización, por ser demasiado nacionalista.

[...] Con semejante escándalo, podemos predecir que el antisemi-

tismo durará tanto como el tiempo mismo. Al igualitarista no le gusta el judío porque es recalcitrante a su máquina niveladora; el antisemita es superior a él porque tiene el instinto de lo sobrenatural. Presiente que algo extraño sucede con el judío, algo más extraño que lo que sucede con el simple extranjero».

Nietzsche, Napoleón y narcisismo

The Imaginative Conservative

Dwight Longenecker nos ha dejado estas interesantes reflexiones sobre el narcisismo nihilista, tan predominante en nuestros días, que se ha hecho incluso banal, desde las páginas de The Imaginative Conservative:

«“Soy mejor que los demás” es el inquietante tema que subyace en la película de Alfred Hitchcock *La*

soga (1948). Dostoievski desarrolló la misma idea en *Crimen y castigo*.

A partir de la idea de Nietzsche del superhombre (*übermensch*), se piensa que surgirá un nuevo tipo de humanidad superior a la sujeta a la vieja y triste ética judeocristiana. Esta nueva superhumanidad, que se adentrará con confianza en un mundo nuevo y feliz, se elevará por encima de la vieja humanidad que se arrastra ante sus dioses. Para que surja esta nueva variedad de humanidad, algunos individuos superiores saldrán del rebaño de los vulgares «*hoi polloi*». Estos individuos vivirán según ideales más elevados y podrán hacer caso omiso de las mezquinas normas y códigos morales que rigen a los mortales inferiores.

Por eso Raskolnikov, el estudiante de Dostoievski, decide asesinar a la vieja usurera –una cucaracha humana donde las haya– para apoderarse de su fortuna y hacer con ella un bien incalculable durante el resto de su vida. Se ve a sí mismo como formando parte de la misma categoría

que Napoleón, capaz de pisotear las leyes y las vidas de millones de personas por un objetivo y un bien mayores... En la película de Hitchcock, Brandon Shaw y Philip Morgan son jóvenes universitarios que estrangulan a un compañero de clase y esconden su cadáver para demostrar que son, como Raskolnikov, criaturas superiores que están por encima de la ley.

[...] Tanto en las versiones ficticias como en la historia real de Leopold y Loeb, cada uno de los «superhombres», como lo fue el propio Nietzsche, eran individuos arrogantes, introvertidos y solitarios. Raskolnikov pasa las horas encerrado en su miserable buhardilla, rechazando la amistad y el amor de los demás... En otras palabras, el *übermensch* nietzscheano y napoleónico es una palabra sofisticada para llamar a un «narcisista». Al igual que Narciso, los «superhombres» se quedan absortos contemplando su propia belleza. Narcisistas que se miran al ombligo y se obsesionan con su grandeza, su inteligencia superior y su glorioso destino.

No nos equivoquemos, la persona que cree en la teoría del superhombre realmente cree que pertenece a la elite. El narcisista nietzscheano, como un adolescente masturbador, está enamorado de sí mismo y de nadie más. Las viejas decían que la gente así acababa volviéndose loca y justamente eso es lo que le sucedió al pobre Nietzsche.

Pero lo más inquietante es que sus profecías se han hecho realidad. La América moderna está llena de individuos que se comportan como Raskolnikov o como el cruel dúo de Hitchcock. Somos una nación de narcisistas. Al igual que Raskolnikov, asesinamos a millones de personas mediante el aborto por

razones que suenan bien, que son utilitarias, pero que en última instancia son egoístas.

Nietzsche consideraba que su *übermensch* estaba por encima de la ley. Como la mayoría de los locos, veía la realidad al revés. En lu-

Cuando un hombre se comporta como un narcisista, no se eleva por encima de la humanidad común, sino que se rebaja al nivel de la bestia instintivamente interesada sólo en sí misma.

gar de estar por encima de la ley, el superhombre está por debajo de la ley. Porque se considera superior, es inferior. **Cuando un hombre se comporta como un narcisista, no se eleva por encima de la humanidad común, sino que se rebaja al nivel de la bestia instintivamente interesada sólo en sí misma.** Por lo tanto, no es más que humano, sino menos que humano. El narcisista nietzscheano se aísla de la sociedad, de la familia, de los amigos y del amor. Lo único que rompe este ciclo de autoadoración es el amor sacrificial, pero el amor sacrificial es lo único

que el narcisista no puede comprender y de lo que es incapaz.

Nietzsche despreciaba las virtudes cristianas de la humildad, el servicio y el autosacrificio y las consideraba como una debilidad. Lo que no comprendió es que el verdadero ejercicio de estas virtudes requiere una fuerza sobrehumana. En lugar de rebajar al hombre, el amor sacrificial es lo que lo eleva de simio a ángel.

El verdadero superhombre es, pues, el hombre humilde y penitente. Los últimos serán los primeros y los primeros serán los últimos. El Raskolnikov de Dostoievski es el personaje que desciende hasta donde debería estar. En las páginas finales de *Crimen y castigo*, el cobarde estudiante se eleva hasta la grandeza. Sentado en la orilla del río mientras cumple su pena de prisión, su corazón se abre por fin y, por primera vez, se aparta del amor a sí mismo para amar a Sonia, la sencilla prostituta que ha estado a su lado en su terrible prueba.

Esta es la lección esencial para llegar a ser plenamente humanos: es en la simple humanidad y humildad del amor donde Nietzsche recupera la cordura, el narcisista se aparta del amor propio que le consume y el pequeño Napoleón se convierte en un gigante».





Pequeñas lecciones de historia

San Francisco de Sales (4): la madre Angélica Arnauld

Gerardo Manresa



Angélica Arnauld (1591-1661)

EL abogado Antoine Arnauld consiguió que su hija Angélica ingresara en la Orden Benedictina, en el monasterio de Port Royal, a la edad de ocho años y tras la muerte de la abadesa fuera investida abadesa a la edad de once años, en el mismo día de su primera Comunión, con notorio engaño a la Santa Sede. Debe indicarse que en aquellos días la Iglesia en Francia había renunciado a seguir las normas del Concilio de Trento y los nombramientos de la dirección de los monasterios se hacían desde los palacios.

La joven abadesa fue creciendo y formando un carácter fuerte y a los 16 años, en 1608, escuchando una homilía sobre las humillaciones de Cristo, decide seguir a Cristo en la abnegación y la perfección cristiana y se propone mantener la austeridad y la disciplina rigurosa en el monasterio, abandonándose las costumbres mundanas. Las lecturas de las obras del obispo de Ginebra, *Introducción a la vida devota* y más tarde el *Tratado del amor de Dios* fueron fundamentales para este cambio en la comunidad de Port Royal.

En el monasterio de Maubuisson, la abadesa Angélica d'Estrée, que había llevado el convento al colmo de la degradación de la vida monacal, fue encarcelada y se puso al frente de dicho monasterio a la abadesa Angélica Arnauld.

En abril de 1619, monseñor De Bonneuil le pide a monseñor De Sales, que estaba ocasionalmente en París, que confirme a su sobrina, novicia en el monasterio de Maubuisson. Aquí tuvo lugar el primer encuentro entre la madre Angélica y Francisco de Sales. «Si hasta ahora yo ardía en deseos de verle, su presencia me instó aún más en comunicarle mi estado de conciencia. Dios estaba verdadera y visiblemente en este santo obispo y yo todavía no había encontrado en nadie las cualidades que en él resplande-

cían, a pesar de haber hablado con los que tenían mayor fama entre los hombres devotos», escribe la madre Arnauld en sus memorias.

La abadesa pidió a Francisco que volviera para conversar en privado y confiarle su dirección espiritual. El obispo volvió en diversas ocasiones, en mayo, junio y especialmente en agosto, en que el obispo de Ginebra estuvo más libre, pero a principios de setiembre Francisco se puso enfermo de disentería, lo cual le impedía ejercer sus actividades pastorales y tuvo que retirarse, durante algún tiempo, al monasterio de Maubuisson para ser atendido de sus dolencias. Así pudo la madre Angélica mantener una cierta relación espiritual con monseñor De Sales y, más tarde, una intensa correspondencia, entre el monasterio de Port Royal y Annecy. Tal fue la relación espiritual que mantuvieron que incluso llegó a proponerle dejar el cargo de abadesa para hacerse una humilde hermana de la Visitación. La madre Angélica aún no conocía al Abate de Saint Cyran.

La abadesa tenía entonces 27 años y su espiritualidad iba por la línea del rigor, la renuncia y el seguimiento desnudo de la cruz, pero el santo le recomienda otro camino: «Salpicad vuestra conversación, tanto exterior como interior de sin-

ceridad, dulzura y alegría, según el pensamiento del Apóstol: “Alegraos siempre en el Señor, os lo repito, alegraos; que vuestra bondad sea siempre conocida de los hombres” (Fil 4,4). Y si es posible, procurad igualdad en vuestro carácter para que todas vuestras acciones den testimonio del propósito que habéis hecho de amar constantemente el amor de Dios», le repetía el santo obispo. Y seguía: «No hagáis tantas vigiliias, ni mortificaciones, sino buscad el Port Royal (Puerto Real) de la vida religiosa por el camino real del amor de Dios y el prójimo en la humildad y en la bondad. Comer poco y trabajar mucho, tener muchas preocupaciones y negarle al cuerpo su descanso es querer obtener demasiado servicio de un caballo famélico sin dejarle pastar.»

Pero en la madre Angélica subyace un espíritu austero, rebelde y dominante, propenso al extremismo. Y le cuesta demasiado seguir los consejos del santo, pues le parecía falta de exigencia.

«Comulgad en paz, con toda humildad para corresponder al Esposo quien, por estar unido a nosotros, se ha anonadado hasta el punto de hacerse nuestro alimento, que somos pasto y alimento de los gusanos... Oh, hija mía, quien comulga según el Espíritu del Esposo se anonada a

sí mismo y dice al Esposo: moledme, asimiladme y transformadme en vos mismo. No hay nada en el mundo sobre el que tengamos mayor dominio que el alimento que autodestruimos para mantenernos con vida. Nuestro Señor ha llegado a este exceso de amor, haciéndose nuestro alimento. ¿Qué podríamos hacer nosotros para que Él nos posea, nos absorba y haga de nosotros según le plazca?».

San Francisco de Sales murió en diciembre de 1622 y esta preciosa recomendación a la comunión frecuente y todos los otros consejos que durante más de tres años le dio a la madre Angélica, cayeron en saco roto con la llegada del nuevo abate al monasterio de Port Royal, el abate de Saint Cyran, portador de rigurosas ideas jansenistas y que, debido al carácter extremista y de rígida austeridad de la abadesa, cambiaría la fina y dulce espiritualidad salesiana que intentó imprimir el santo al monasterio.

Pocos años después de la muerte del santo, la madre Angélica permanecería meses seguidos sin acercarse a la Comunión, afirmándose en la rigurosidad jansenista que tanto daño hizo a la Iglesia católica, especialmente en Francia, pues separó a muchas personas de la comunión frecuente, rechazando la misericordia divina.

Intenciones del Papa encomendadas al Apostolado de la Oración



Noviembre. Por el Papa

Oremos por el Papa, para que en el ejercicio de su misión siga acompañando en la fe a la grey que le ha sido encomendada, con la ayuda del Espíritu Santo.

Diciembre. Por las personas con discapacidad

Oremos para que las personas con discapacidad estén en el centro de atención de la sociedad, y que las instituciones promuevan programas de inclusión que potencien su participación activa.



Hace 75 años Balmes, juez de la política española

Ibón Elósegui

En noviembre de 1948, hace 75 años, la revista CRISTIANDAD celebraba el centenario del gran apologista y filósofo español Jaime Balmes. Sacerdote católico, le tocó vivir en pleno siglo XIX, en el que el liberalismo secularizador se inmiscuía en las leyes e iba impregnando la vida civil, llevando a cabo una separación entre la religión y la política, entre la vida sobrenatural y la vida natural.

A través de su agudeza vislumbró la acción impositiva de los ideólogos políticos que, lejos de buscar el bien común, imponían sus programas políticos ajenos a la realidad social española, a la que tachaban de intransigente e inculta. Por ello, afirmaba que «la verdad en el entendimiento es conocer las cosas tales como son». De ahí que afirmara que el «pecado de los hombres públicos de su tiempo era que no conocían el pueblo que pretendían gobernar», idea que se desarrolla en el artículo que presentamos a continuación.

Finalizamos con un texto del editorial del número en el que se afirmaba lo siguiente:

«Una lección sí debemos sacar de Balmes, como político católico: su adhesión y constante busca del ideal, que lejos de contraponerse a la prudencia política es su más firme guía. Porque el ideal es el primer principio de la prudencia, esta virtud del entendimiento práctico llamada a regir la vida moral y, por tanto, también la política, pues como enseña Santo Tomás “la rectitud de la voluntad con respecto al fin, es la medida de la verdad para la razón práctica”».

Balmes, juez de la política española (José Ignacio Montobbio Javier)

BALMES consideró el fenómeno político desde un ángulo singular. Su doctrina no es una teoría de derecho político, ni tampoco el programa de un partido. Es verdad que muchas veces, a fuer de buen filósofo, se remontó a términos abstractos; pero lo hizo siempre para caer luego verticalmente sobre

los hechos concretos... no era «hombre de partido», sino un hombre independiente, conocedor profundo de los principios y observador sagaz y realista de los hechos que se sentía en el deber de concluir, de juzgar, porque «no es fácil que los pueblos salgan de semejante malestar mientras les falte el conocimiento del origen, naturaleza y remedio de sus males...» (*Escritos políticos*).

Para juzgar es preciso atenerse a



los hechos ante todo, y Balmes supo hacerlo mejor que ningún otro pensador español del siglo XIX. Cuando en verano de 1840 se asomó al panorama político español y escribió sus «Consideraciones políticas sobre la situación de España», dio una lección de lógica a los hombres que se disputaban el poder sin tener en cuenta la realidad objetiva del ser que se proponían gobernar. Desde entonces, toda la obra política de Balmes parece iluminada por un ansia de realismo, por un empeño tenaz de aportar al pensamiento político un estilo más lógico, práctico y positivo. Para merecer el crédito moral de la autoridad es necesario, ante todo, poseer la verdad y «la verdad en el entendimiento es conocer las cosas tales como son» (*El Criterio*. § LX.).

Los programas formulados por los diversos partidos habían ido fracasando porque eran incompatibles con la idiosincrasia de la nación.

Cuando Balmes escribió, hacía ya muchos años que los políticos españoles, con un cinismo asombroso, venían culpando a la nación del fracaso de sus programas. Como si la nación tuviera que adaptarse a sus programas y no sus programas a la nación. Ya los déspotas ilustrados del siglo XVIII habían prodigado injurias al modo de ser y a la historia del pueblo español, que no se avenían con sus flamantes ideas francesas, llamándole fanático, servil, bárbaro, supersticioso y otras lindezas por el estilo. Abierta la «nueva era» con la Constitución del 12, la imputación del caos político sigue recayendo sobre la idiosincrasia del pueblo, sobre todo durante los períodos constitucionales. Se le acusa de poca lógica, de anómalo e indómito. Se dice que en España no sientan bien los modernos sistemas, porque España es el país de las anomalías, en el que tres y dos no hacen cinco.

[...]En realidad, todo el problema tenía una raíz simplicísima. Todo se debía a que España no era como Francia. Y esto no es ninguna anomalía ni quiere decir que en España tres y dos no hagan cinco. «Decir que en España tres y dos no hacen cinco pudo ser una ocurrencia feliz ... pero, en realidad, con semejante fórmula nada se explica, sólo se confiesa una falta de conocimiento.» (*Escritos Políticos*).

[...]Y Balmes, después de examinar con ese realismo nuestra historia, examen que consigna a modo de «Resultandos» de su sentencia política, llega a una primera afirmación más abstracta y doctrinal: «El principió monárquico y aún más el católico, han tenido por largo tiempo bajo su influencia a la nación española» (*Escritos Políticos*), y ésta es «la razón de la gran fuerza que tienen en España estos dos principios». Y considerando que «los hombres

que han de gobernar a la nación es menester que respeten altamente los principios que a ella respecta», llega en este primer «considerando» a la lógica conclusión de que «estos dos principios son como los dos polos en torno de los cuales debe girar la nación española». (*Escritos políticos*)...

La Constitución de 1812, que nuestros compatriotas, con harto buen humor llamaron «la Pepa», es considerada generalmente como el hecho político de mayor trascendencia para la estructura fundamental de la Monarquía española. Es notorio que los principios en que dicha Constitución se inspiró fueron, en general, los de la Revolución francesa. Esto era realmente incompatible con la realidad política española, objeto de la Constitución, por varias razones: en primer lugar, porque la Revolución francesa había sido esencialmente republicana, tanto, que mató al rey. Y el pueblo español era monárquico y «deseaba» a Fernando VII, a pesar de la vergüenza de Bayona. En segundo lugar, porque la Revolución francesa era atea y el pueblo español era tan católico que en las mismas Cortes de Cádiz tuvo que reconocerse que la Inquisición era un deseo popular, aunque no se atendió. En tercer lugar, simplemente porque la Revolución francesa era francesa...

La verdad es que, si los principios del 12 eran franceses, las ideas del «despotismo ilustrado» y del absolutismo de Carlos III no lo fueron menos, aun cuando su cuna fue italiana. Y en cuanto a su carácter revolucionario ambos lo fueron igualmente: el despotismo y absolutismo contra la autoridad espiritual de la Iglesia y el constitucionalismo con-

tra la autoridad temporal de la Monarquía. Los primeros, en frase de Menéndez y Pelayo, «habían puesto la mira más alta e iban derechos a la revolución mansa, a la revolución de arriba, cuyos progresos vino a atajar la revolución de abajo trayendo por su misma extremosidad un

La verdad es que, si los principios del 12 eran franceses, las ideas del «despotismo ilustrado» y del absolutismo de Carlos III no lo fueron menos, aun cuando su cuna fue italiana.

movimiento contrario que deslindó algo los campos», pero «antes que hubieran sonado en España los nombres de liberalismo y de revolución, la revolución, lo que tiene de impía, estaba no sólo iniciada, sino en parte hecha».

La Monarquía española, fundada por los Reyes Católicos, que era eminentemente popular, religiosa, plural, y, limitada por multitud de fueros e instituciones libres, había ido perdiendo casi todas sus notas características.

[...]...Con la Constitución del 12, la Monarquía española se organizaba a lo República francesa y, en un momento, el poder real había pasado de un extremo al otro: del absolutismo ilimitado al constitucionalismo. Fernando VII pudo, pero no supo, salvar el dilema y, mientras durante sus épocas absolutas –anacrónicas ya– desprestigiaba al absolutismo, al aceptar la Constitución daba viabilidad y sentaba precedente a la Monarquía constitucional. Y duran-

te su reinado la Corona, como una lanzadera, fue y vino de un extremo al otro. Su hermano Carlos intentó frenar este vaivén mortal, restaurando la autoridad tradicional de la Corona, pero la cuestión dinástica hizo, en gran parte, ineficaz su propósito y, además, andando el tiempo, se vio que «la causa de don Carlos llevaba latente el germen de muerte». (*Escritos Políticos*) Las intrigas políticas que en el campo de aquel príncipe se desarrollaron hicieron olvidar su verdadera posición, (*Escritos políticos*) y desembocaron en el abrazo de Vergara... «aunque sea verdad que los representantes de un principio no hayan sabido llenar la misión que se les había encomendado, no se sigue que el principio ya no exista; podrá perder fuerza como principio político, es decir, en cuanto era el apoyo de una determinada forma de gobierno o se proponía entronizar una familia; pero como principio moral y social, el principio vive aún ... y es preciso respetarle, haciéndole entrar con justas modificaciones como un elemento de gobierno». (*Escritos políticos*)...

La conclusión de Balmes, pues, ante los «Resultandos» de la historia y de la realidad de su época es que «por desgracia es demasiado evidente que de mucho tiempo a esta parte no han prevalecido en la esfera política los elementos que dominan en la social y que ha resultado de ahí una falta de armonía, de donde han dimanado nuestros males». Esto era realmente lo que nos venía sucediendo desde Carlos III. Tanto los ministros del absolutismo, como los hombres del constitucionalismo habían prescindido de la realidad social que gobernaban y de sus principios y creencias.



Actualidad religiosa

Javier González Fernández

Jubileo de los mártires árabes

LA historia de los cristianos en el Oriente Medio es una historia marcada fuertemente por el derramamiento de sangre y el martirio, testimonio de fidelidad al Evangelio en medio de guerras, persecuciones y violencias en las que se han visto involucrados directa o indirectamente. El último ejemplo es el de los cristianos que se refugiaron cerca de la iglesia greco-ortodoxa de San Porfirio en Gaza, corazón de los cristianos de esa ciudad, asesinados por un cohete israelí en el actual conflicto con Hamás en la Franja. Antes tenemos, entre otros, los ejemplos del ataque terrorista contra el convento de las Misioneras de la Caridad en Adén (Yemen) el 4 de marzo de 2016, que se saldó con la muerte de 16 personas, entre ellas 4 religiosas, o la masacre de la iglesia siro-católica de Nuestra Señora de la Salvación de Bagdad (Irak) el 31 de octubre de 2010, con un balance de 58 muertos (entre ellos dos sacerdotes) y más de 70 heridos. De hecho, **esta persecución, directa o indirecta, se ha recrudecido especialmente en el último siglo, en que los cristianos de esta región han descendido del 20% al 5% de la población, siendo ya más numerosos los que viven en el extranjero que en sus propios países de origen.**

Para redescubrir la historia de los mártires y el valor de la presencia cristiana en esta región, el vicario apostólico de Arabia del Norte (que incluye Bahrein, Qatar, Kuwait y Arabia Saudita), monseñor Aldo Bernardi, OSST, y el vicario apostólico de Arabia del Sur (que incluye los Emiratos Árabes Unidos, Yemen y Omán), del obispo franciscano capuchino Paolo Martinelli, pidieron al papa Francisco la declaración de un **año jubilar extraordinario con ocasión del 1500 aniversario del martirio de san Areta y sus compañeros, que el Santo Padre convocó el pasado 29 de agosto de 2023.**

San Areta (Al-Harith bin Ka'b) era un cristiano a cargo de la ciudad de Najran y sus alrededores, predominantemente cristianos, en el sur de Arabia Saudí. Dhū Nuwās, que se había convertido al judaísmo y era entonces gobernante del reino himyarita y vasallo rebelde del rey de Etiopía, estaba en conflicto con el rey de Abisinia, el cristiano Caleb. En el año 523, para evitar una posible alianza entre Abisinia y la ciudad yemení de Najran, liderada por Areta, Dhū Nuwās decidió atacar la ciudad y, mediante engaños, consiguió romper sus defensas y penetrar en el interior, ordenando arrojar a una trinchera a la que se prendió fuego a sacerdotes, diáconos, monjas y laicos que se nega-



Decapitación de san Areta. Menologion de Basilio II

ron a renunciar a la fe cristiana. Dhū Nuwās continuó la masacre, brutal y sistemática, con hombres, mujeres y niños, entre los que se encontraban san Areta y un centenar de seguidores, que fueron decapitados.

San Areta, su esposa Ruma y toda la comunidad de Najran son celebrados como mártires en la Iglesia católica el 24 de octubre y por este motivo se ha escogido este día para el inicio de este año jubilar, que se extenderá hasta el 24 de octubre de 2024 y tendrá como centro de celebración la catedral de Nuestra Señora de Arabia de Awali (Bahréin) y la catedral de San José de Abu Dhabi (Emiratos Árabes Unidos).

Profundizar en la historia de los mártires de Arabia en este año jubilar, subrayó monseñor Berardi a *Asia News*, es una oportunidad para «descubrir un rico pasado cristiano en la península arábiga» que es también una manera de «vivir la fe» y ser «mártires cotidianos», dando sentido «a nuestra presencia». «Los miramos y nos inspiramos en ellos –prosigue el prelado– como ejemplo de fidelidad y perseverancia, pero también como respuesta comunitaria ante el peligro». «Los mártires –recuerda– no vivieron en una realidad fácil, como nosotros hoy, pero se mantuvieron firmes en la fe, en la defensa de la Cruz y son una ayuda para profundizar en nuestra fe. Somos los testigos de Cristo en esta región y desde aquí

nos unimos a todos los cristianos en dificultad del mundo. Que nuestras oraciones y sacrificios –concluyó monseñor Berardi– se unan para promover la paz en una región en la que, aún hoy, ser testigo de Cristo significa vivir el Evangelio de manera coherente y profunda, incluso hasta el sacrificio extremo de uno mismo».

El informe del Defensor del Pueblo sobre abusos sexuales para atacar a la Iglesia

El Defensor del Pueblo, el socialista Ángel Gabilondo, presentó el pasado 27 de octubre en el Congreso de los Diputados un informe sobre los abusos sexuales en el ámbito de la Iglesia católica y el papel de los poderes políticos, informe promovido por los grupos parlamentarios socialista y vasco (EAJ-PNV) con la intención de desprestigiar la labor de la Iglesia en la sociedad española. Sin embargo, el informe del Defensor del Pueblo ha puesto de manifiesto dos hechos contrarios a la intención de sus promotores: la extraordinaria magnitud de este pecado en la sociedad contemporánea, que además ha ido creciendo de forma alarmante en las últimas décadas, y el escaso número de casos que se producen en el seno de la Iglesia.

Evidentemente la Iglesia ya ha expresado en repetidas ocasiones su más rotunda condena a cualquier

abuso cometido en su seno y el firme compromiso de continuar tomando todas las medidas necesarias para que no ocurra de nuevo. A cada cristiano nos duele en el alma estos pecados cometidos por sacerdotes y religiosos, a quienes encomendamos al amor y misericordia del Señor, buscando reparar ante el Corazón de Cristo y las propias víctimas el daño realizado.

Dicho esto, debemos, no obstante, salir en defensa de la Iglesia para denunciar la **pérfida intención de los promotores del informe, a los que no les preocupa las víctimas de estos abusos sino atacar a la Iglesia para socavar su ascendente moral sobre la sociedad.** Porque todos los abusos cometidos por sacerdotes o religiosos no han sido cometidos por ser sacerdotes o religiosos sino precisamente por dejar de serlo, por dejar de amar esponsalmente a Cristo y su Iglesia como deberían amarla. Además, según el citado informe, **el problema de los abusos se encuentra objetivamente bastante alejado de la Iglesia ya que la inmensa mayoría de casos (98,87%) se producen fuera del ámbito religioso y el Parlamento español no ha solicitado, en ningún momento, investigar todos estos casos ni dar respuestas a esta problemática, por ejemplo, en la instituciones públicas, asociaciones deportivas o establecimientos educativos.**

El informe, hasta ahora, ha servido únicamente para que algunos medios de comunicación puedan difundir mentiras relativas a la magnitud de los casos de abusos en el seno de la Iglesia: el diario *El País*, por ejemplo, afirmó que «la investigación del Defensor del Pueblo estimaba en 440.000 las víctimas de pederastia en la Iglesia española» o *La Vanguardia* informó que «más de 400.000 españoles han sufrido abusos por parte

de la Iglesia», datos que no aparecen por ningún sitio en el informe y que han sido extrapolados del mismo sin ningún fundamento.

Los datos difundidos «son una mentira y tienen intención de engañar», afirmó el presidente de la Conferencia Episcopal Española, monseñor Juan José Omella. Están mintiendo para apartar de la Iglesia a los niños, a las familias, a los ancianos, a las mujeres y hombres necesitados de amor y perdón; están mintiendo para que la Iglesia no pueda transmitir a los hombres la fe, la esperanza y la caridad de Cristo, para que no puedan recibir su saludable doctrina ni la gracia que salva.

Acto de consagración de Tierra Santa al Corazón Inmaculado de María

El pasado domingo 29 de octubre, el cardenal Pierbattista Pizzaballa, patriarca latino de Jerusalén, consciente de los difíciles tiempos que vive su diócesis y toda la región a él confiada, consagró Tierra Santa al Inmaculado Corazón de María durante una misa solemne celebrada en el santuario mariano de Deir Rafat (Israel), cerca de Jerusalén, acompañado por varios obispos y sacerdotes, algunas hermanas religiosas y los pocos fieles que lograron llegar al monasterio. Monseñor William Shomali, vicario general del Patriarcado, recitó el siguiente acto de consagración después de la comunión:

«Oh María, Madre de Dios y Madre nuestra, Reina de Palestina y de Tierra Santa, en este tiempo de prueba acudimos a ti porque nos amas y nos conoces: ninguna preocupación de nuestros corazones te es oculta. Madre de misericordia, ¡cuántas veces hemos experimentado tu cuidado vigilante y tu presencia pacífica! Nunca

dejas de guiarnos hacia Jesús, Príncipe de la paz.

»Sin embargo, la humanidad se ha desviado de ese camino de paz. Ha olvidado las lecciones aprendidas de las tragedias del pasado reciente, los sacrificios de los millones de caídos en las guerras.

»Con nuestros pecados hemos quebrantado el corazón de nuestro Padre celestial, que desea que seamos hermanos y hermanas. Ahora, con vergüenza, clamamos ¡Perdónanos, Señor!

»Madre Santa, en medio de nuestras luchas y debilidades, en medio del misterio de la iniquidad que es el mal y la guerra, tú nos recuerdas que Dios nunca abandona a su pueblo, sino que continúa mirándonos con amor. Él te ha entregado a nosotros y ha hecho de tu Corazón Inmaculado un refugio para la Iglesia y para toda la humanidad.

»Ahora llamamos a la puerta de tu Corazón. Nosotros, tus amados hijos. Confiamos en que, en los momentos más convulsos de nuestra historia, no despreciarás nuestras súplicas y acudirás en nuestra ayuda. Así lo hiciste en Caná de Galilea, cuando intercediste ante Jesús. Para preservar la alegría de las bodas, le dijiste: «No tienen vino» (Jn 2, 3). Ahora, oh Madre, repite esas palabras, porque en nuestros días se nos ha acabado el vino de la esperanza, ha huido la alegría, se ha desvanecido la fraternidad. Hemos olvidado nuestra humanidad y hemos desperdiciado el don de la paz. ¡Cuánta necesidad tenemos de tu ayuda materna!

»Reina del Rosario, haznos comprender nuestra necesidad de orar y hacer penitencia. Guía a los líderes mundiales y a quienes deciden el destino de las naciones, para que decidan según la justicia y la verdad, y trabajen por el bien común.

»Reina y Madre nuestra, muestra a los habitantes de tu patria el camino de la fraternidad. En medio del fragor de las armas, convierte nuestros pensamientos a la paz, y nuestras espadas en rejas de arado. Que tu toque maternal alivie a los que sufren y huyen de los cohetes y las bombas. Que tu abrazo materno reconforte a los que están heridos u obligados a abandonar sus hogares, a los que han perdido a sus familiares, a los prisioneros y a los que están perdidos y cautivos.

»Santa Madre de Dios, mientras estabas bajo la cruz, Jesús, al ver al discípulo a tu lado, dijo: «Ahí tienes a tu hijo» (Jn 19, 26). De esta manera, Él te confió a cada uno de nosotros. Al discípulo, y a cada uno de nosotros, dijo: «Ahí tienes a tu Madre» (Jn 19, 27). Madre María, ahora deseamos acogerte en nuestras vidas y en nuestra historia.

»En esta hora, mientras el pueblo de Tierra Santa se dirige a ti, tu corazón late de compasión por ellos y por todos los pueblos diezmados por la guerra, el hambre, la injusticia y la pobreza. Por eso, Madre de Dios y Madre nuestra, a tu Corazón Inmaculado nos encomendamos y consagramos solemnemente a nosotros mismos, a nuestra Iglesia, a toda la humanidad, a los pueblos de Oriente Medio, y especialmente al pueblo de Tierra Santa, que te pertenece, ya que lo has honrado con tu nacimiento, tus virtudes y tus dolores, y desde allí has dado el Redentor al mundo. Haz que termine la guerra y que la paz se extienda por nuestros pueblos y ciudades.

»Que, por tu intercesión, la misericordia de Dios se derrame sobre la tierra y el suave ritmo de la paz vuelva a marcar nuestros días. Tú, que un día recorriste las calles de nuestra tierra; guíanos ahora por los caminos de la paz. Amén».



Actualidad política

Jorge Soley Climent

Los ataques terroristas de Hamás hacen estallar la guerra en Gaza

ESTAMOS asistiendo al desmoronamiento de todas las seguridades y certezas humanas en la escena internacional. Creíamos que la guerra había sido expulsada de Europa y regresó en las llanuras de Ucrania; estábamos convencidos de que las limpiezas étnicas eran cosa del pasado y ha vuelto a suceder ante nuestros impotentes ojos en el Nagorno-Karabaj armenio. Ante todo esto, la estulticia moderna sólo sabe repetir aquello de «cómo es posible que ocurran estas cosas en pleno siglo XXI», sin darse cuenta de que la naturaleza humana, caída, sigue siendo la misma y que es precisamente en este siglo XXI, que vive de espaldas a Dios, en el que estas cosas no pueden dejar de suceder. También la guerra en

Tierra Santa, y esta vez con especial ferocidad.

Todo estalló el 7 de octubre, mientras los judíos estaban celebrando la fiesta de Sucot (o de las cabañas, en la que conmemoran los 40 años pasados en el desierto antes de llegar a la Tierra prometida). Era también el cincuenta aniversario de la guerra del Yom Kippur, cuando Israel fue sorprendido por los ejércitos árabes, aunque luego el conflicto acabara en tablas. En esta ocasión la ofensiva se lanzó desde Gaza: los yihadistas de Hamás entraron en territorio israelí devastando y asesinando a su paso, dejando unas imágenes de violencia y profanación, sin distinción de ninguna clase, que horrorizaron al mundo entero. De repente regresaba la brutalidad propia del mundo precristiano, con toda su crueldad, con todas sus violaciones y degüellos. En lo que algunos calificaron



como «el 11-S de Israel», asistimos a la mayor matanza de judíos perpetrada desde los tiempos del nazismo (más de 1.400 asesinados en un solo día y unos 250 secuestrados). Pero el paralelismo también es cualitativo: **Israel descubrió que era vulnerable, que todos sus servicios de inteligencia** (una pregunta subsiste, difícil de comprender y que alimenta todo tipo de teorías: ¿cómo puede ser que minusvaloraran un ataque de estas dimensiones?) **y su superioridad militar no les preservaban de los ataques terroristas.**

La reacción israelí, quedó claro desde los primeros discursos, iba a ser también de una contundencia inédita. ¿Por qué habría Hamás provocado un conflicto que iba a causar tanto dolor en Gaza? **Todo apunta a que Hamás buscaba una guerra que impidiese avanzar los Acuerdos de Abraham**, por los que Israel ha ido llegando a acuerdos de paz y reconocimiento con algunos países musulmanes (Emiratos Árabes Unidos, Bahrein y Marruecos). En concreto, las negociaciones con Arabia Saudita, muy avanzadas, se han roto de manera abrupta, en lo que supone una primera victoria de Hamás. Por otro lado, la acción de Hamás se enmarca dentro de la estrategia de Irán de escalar el conflicto con Israel para así avanzar en el liderazgo regional: los ataques a Israel de las milicias hutis desde Yemen y de Hizbolá desde el Líbano indican la coordinación de todos los grupos amparados por Irán. Por último, hay que tener siempre presente que Hamás no necesita ningún motivo concreto para atacar a Israel: en sus carta de creación se puede leer, en el artículo 7, lo siguiente: «No vendrá el día del juicio hasta que los musulmanes combatan a los judíos, hasta que los judíos se escondan tras las montañas y los árboles, los

cuales gritarán: Oh, musulmán, un judío se esconde detrás de mí, ¡ven y mátaelo!». La visión de Hamás, ampliamente compartida a lo largo de todo el mundo islámico, contempla toda la Tierra Santa como territorio musulmán, temporalmente ocupado por infieles, pero que debe ser recuperado a toda costa. Ya sucedió con el reino cristiano de Jerusalén, durante el periodo de las Cruzadas, que duró dos siglos y cayó como ellos esperan que suceda con el Estado de Israel. No estamos aquí ante una petición

La realidad es que Gaza es la constatación del sonoro fracaso de la política de «tierras por paz», según la cual los palestinos aceptaban, si no la paz, al menos la no beligerancia, a cambio de la cesión de tierras por parte de Israel.

desesperada de justicia, ni tan siquiera ante una revancha, sino ante la necesidad vital de anular la escandalosa, para ellos, existencia de Israel.

Una de las cuestiones más debatidas al respecto es la de si Hamás actúa con la brutalidad con que lo hace debido a las injusticias que sufren los árabes de Tierra Santa y de las que Israel sería responsable. Sin negar la existencia de situaciones injustas, no parece que el caso de Gaza sea el que mejor encaje en ese relato victimista. Israel se retiró de Gaza en 2005 y no ha interferido en su gobierno; de hecho llegó incluso a desmantelar dos decenas de asentamientos judíos en aquel territorio, que además tiene frontera con Egipto, por lo que no cabe hablar aquí de bloqueo. Dos años después Hamás accedía al

poder en lo que fueron las últimas elecciones libres y aniquiló físicamente, con una ola de asesinatos, a sus rivales políticos. Desde entonces, todos los esfuerzos los ha dedicado a construir un bastión desde el que atacar a Israel, sacrificando el bienestar de su población, que crece en un clima de fanatismo antisemita extremo y que usa como escudo humano (se han registrado asesinatos por parte de Hamás de gazatíes que querían abandonar las zonas en conflicto). Los numerosos millones que Occidente ha donado durante estos años no han servido para mejorar la vida de quienes viven en Gaza, sino, por ejemplo, para construir una red de amplios túneles y estancias, conocida como el Metro de Gaza, de una extensión de 500 kilómetros a una profundidad de hasta 70 metros, inmunes a los bombardeos en el exterior (con la potencial excepción de un misil nuclear), dotados de internet y sistemas de ventilación y energía autónomos, que es el escenario de encarnizados enfrentamientos en estos momentos. La realidad es que Gaza es la constatación del sonoro fracaso de la política de «tierras por paz», según la cual los palestinos aceptaban, si no la paz, al menos la no beligerancia, a cambio de la cesión de tierras por parte de Israel.

No podemos no detenernos por un momento en la reacción de las poblaciones en Occidente al ataque terrorista de Hamás. Si la primera reacción fue de un estupor horrorizado, seguido de las condenas oficiales de rigor, a los pocos días empezaron a verse declaraciones, primero, y manifestaciones después, justificando a Hamás. Descubrimos que lo que en Francia llaman el «islamoizquierdismo» estaba muy extendido. Un dato puede ayudarnos a tomar conciencia del alcance de este fenómeno: si en

Estados Unidos un 25% del total de su población considera que el ataque de Hamás está justificado, entre los jóvenes de 18 a 24 años ese porcentaje alcanza el 50%. Y estos son los jóvenes que han crecido con la omnipresencia de películas en las que las víctimas siempre son los judíos. De repente, esas víctimas son vistas como odiosos verdugos. ¿A qué se puede deber este cambio de perspectiva? **La persistencia del antisemitismo es, sin duda, un misterio**, pero hay dos elementos que, con independencia de otras consideraciones, hacen a Israel especialmente odioso para este tipo de mentalidad: por un lado el hecho de que Israel no asuma la retórica del diálogo y el pacifismo a toda costa, sino que no esconde su determinación por emplear medios bélicos para defender sus intereses, por otro la constatación de que, en última instancia, incluso en aquellos judíos seculares que consideran la Biblia como un mero documento que atestigua el genio judío, el Estado de Israel no puede dejar de hacer referencia a un Dios que está en el origen de su misma existencia. Y una referencia pública a Dios es lo que estas personas más detestan.

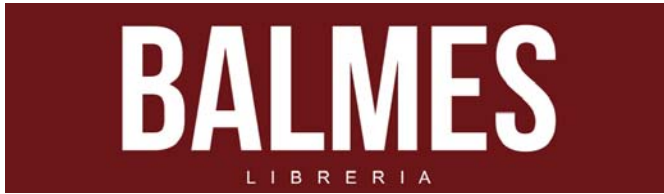
Por otro lado, las manifestaciones de musulmanes en las principales capitales occidentales, sus agresivos gritos y acciones (se han vuelto a marcar casas con la estrella de David en Europa), los ataques terroristas, algunos por desgracia con éxito, como fue el caso del asesinato de un profesor de instituto en Arrás, Francia, han dejado en evidencia el enorme problema de Europa que ahora parece darse cuenta de que tiene una numerosa quinta columna en su interior capaz de actuar al dictado del yihadismo. Incluso el antiguo secretario de estado norteamericano, Henry Kissinger, declaró que quizás nos habíamos equivocado al aceptar

la entrada masiva de inmigrantes que no sólo no comparten nuestra cultura, sino que son hostiles a ella. Un dato que condicionará en el futuro cualquier posicionamiento de muchos países occidentales en el que se vea implicado un estado u organización musulmanes.

Los ataques son también reflejo de la debilidad de quien durante mucho tiempo se ha considerado el árbitro en la región: los Estados Unidos. El fracaso de Obama en sus intentos de derrocar a Bashar al-Asad en Siria supuso un primer golpe para el prestigio y poder de Estados Unidos. Luego, tras el paréntesis de Trump, la retirada a la estampida ordenada por Biden de Afganistán, abandonando armamento y, sobre todo, a sus aliados en manos de los talibanes, suponía otro golpe al prestigio norteamericano. Seis meses después se desencadenaba la guerra en Ucrania y ahora es Oriente Medio el que salta por los aires. Tampoco ha ayudado el regreso de Estados Unidos al acuerdo nuclear con Irán (por el que el régimen iraní recibe generosos fondos a cambio de frenar por el momento el desarrollo de armamento nuclear), ni tampoco el reciente pago a Irán de 6.000 millones de dólares por la liberación de cinco ciudadanos estadounidenses. Pero más allá de las situaciones coyunturales, **se constata la desaparición de toda autoridad en el escenario internacional** (el posicionamiento de China, Rusia o Turquía, en abierto desafío a los Estados Unidos lo confirman) y, en consecuencia, la extensión de la guerra por todo el orbe.

Cuando escribimos estas líneas las fuerzas armadas de Israel han penetrado en Gaza y controlan una franja central que divide en dos el territorio y les permite concentrarse en la mitad norte, donde se halla

la ciudad de Gaza y el cuartel general de Hamás. Aunque se ha abierto un corredor para que la población civil pueda escapar de allí, parece claro que Hamás va a impedir salidas masivas y va a seguir su táctica, típica de la guerra revolucionaria ya teorizada por Mao, de camuflarse entre los civiles y usarlos como escudos humanos (además de llevar la violencia hasta el paroxismo para así desencadenar unas represalias que justifiquen a posteriori sus posiciones). **Como de costumbre, la minúscula comunidad cristiana de Gaza vive atrapada entre dos fuegos y su suerte parece desesperada.** Pero, suceda lo que suceda, el escenario que tiene ante sí Israel no parece fácil. Incluso si la guerra en Gaza no provoca un levantamiento de la población musulmana a lo largo y ancho de la región, incluso si Hamás y sus dirigentes (no los más importantes, que viven lejos de todo peligro en Qatar o el Líbano) son aniquilados, queda el problema de encontrar un modelo para, al menos, una coexistencia entre árabes e israelíes, una alternativa a la única perspectiva vigente estos días: la aniquilación de uno de los contendientes por parte del otro. Algo que ahora, cuando ya absolutamente nadie (con la excepción de algunas voces buenistas en Occidente) cree en la posibilidad real de la solución de crear dos estados, se antoja humanamente imposible. Y es que, cuando se pose el polvo de la guerra, volveremos a constatar que **este conflicto, endémico y humanamente irresoluble, no es uno más entre otros, sino que juega un papel único, como único es el pueblo elegido, en los planes de Dios** que, de forma misteriosa, también a través de esta guerra, dirige la historia hacia su plenitud escatológica.



¡La mejor librería religiosa en Barcelona!

✉ info@balmeslibreria.com

📍 balmeslibreria.com

☎ 682 856 468

☎ 93 317 80 94



**Colabore en la difusión
de CRISTIANDAD**
¡Suscriba a un amigo!

La revista CRISTIANDAD necesita su ayuda para continuar contribuyendo a la extensión del Reino de Cristo a través de la devoción al Corazón de Jesús y de María.

Suscripción anual

- Suscripción España (papel) 50 euros
- Suscripción fuera de España (papel) 65 euros
- Suscripción en formato digital 20 euros
- Suscripción de colaborador (papel) 80 euros

Puede suscribirse en:

<http://cristiandad.orlandis.org/suscripcion/administracion.cristiandad@orlandis.org>

Donativos:

- Domiciliación bancaria
- Ingreso en cuenta:
ES18-2100-1366-12-0200082911
(Fundación Ramon Orlandis i Despuig)



Feliz culpa
Kossak, Zofia
Editorial: Arcaduz
270 páginas
Precio: 19,90€

Kolaj Sapieha, conde de Koden y cabeza de uno de los más insignes linajes de la República de Polonia y Lituania, ha contraído una extraña enfermedad que lo ha desprovisto de toda su fuerza y de su voluntad. Ningún médico es capaz de encontrar el remedio. Animado por sus amigos, emprende un viaje de peregrinación a Roma.

Allí es bien recibido por Urbano VIII, quien le aconseja encomendarse a la Madonna de Guadalupe que se encuentra en la capilla privada del Sumo Pontífice. A partir del encuentro con esa imagen, se desencadenarán una serie de acontecimientos que cambiarán para siempre la vida de Sapieha y el destino del pueblo de Koden.



Europa, la vía romana
Brague, Rémi

Editorial: Encuentro
228 páginas
Precio: 19,00€

¿Qué caracteriza a Europa? Es una apropiación de lo que le es ajeno. Histórica y filosóficamente, Europa tiene sus orígenes fuera de sí misma. Tomando prestado de otras civilizaciones, los romanos lograron una síntesis que fue la base de la primera unidad cultural, el primer espacio europeo. Tanto es así que, aún hoy, definir Europa es marcar cómo se distingue de lo que no es ella por su carácter originariamente romano.

Esta nueva edición de *Europa, la vía romana*, un clásico del autor publicado en diecisiete idiomas, ha sido ampliada y corregida y cuenta con un nuevo capítulo nunca antes traducido al español.



El despotismo democrático
Tocqueville, Alexis de
Prólogo de Raymond Aron

Editorial: Página indómita
118 páginas
Precio: 14,50€

Presentamos en este volumen, de manera independiente, la parte cuarta y última de la obra magna de Tocqueville, *La democracia en América*, uno de los textos fundamentales de la teoría política. En esta parte final, el autor nos ofrece las conclusiones de su estudio y formula su célebre concepción del despotismo democrático, aquel que amenaza a nuestras sociedades contemporáneas, caracterizadas por la tensión entre la libertad y la igualdad.

«Siempre he pensado que esta clase de servidumbre reglada, dulce y apacible [...] puede combinarse mejor de lo que uno imagina con algunas de las formas externas de la libertad, y que a dicha servidumbre no le será imposible establecerse a la sombra de la misma soberanía del pueblo».



SANTA TERESITA, ENVIADA PARA HACER AMAR EL AMOR

A nuestra civilización refinada y hastiada, que ha perdido el sentido de lo infinito y que se resiente de ello, Dios ha enviado una niña, que con el encanto y la pureza luminosa de su sencillez, repite el mensaje de su amor, a saber, que nos ha creado por amor, que su amor se mantiene vivo, que es aún más ardiente a causa de nuestros abandonos, que espera que le amemos como niños, que nos dejemos amar como niñitos.

Sin duda el camino de infancia espiritual que nos propone santa Teresita, es providencial para un tiempo que, cerrado al don de Dios, se muestra insatisfecho y desasosegado.

El Espíritu Santo sitúa a un guía en cada etapa de la historia, a cada nueva civilización da un maestro que le transmita su luz...

...Dios ha enviado a Teresa del Niño Jesús para que revele y haga amar al Amor, para que suscite una legión incalculable de almas pequeñas que hayan hecho la experiencia del amor y que sean capaces de sostener sus violentos combates aquí en la tierra.

Beato Eugenio M^a del Niño Jesús, *Tu amor creció conmigo*, Fonte Carmelo (2016) 163-164